



na:ilos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



6

Diciembre 2019
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 6
Oviedo, 2019
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**

Nailos

Estudios Interdisciplinarios
de Arqueología



na:los

Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología



Consejo Asesor

José Bettencourt
Universidade Nova de Lisboa

Rebeca Blanco-Rotea
*Universidade de Minho /
Universidad de Santiago de
Compostela*

Miriam Cubas Morera
Universidad de York

Camila Gianotti
*Universidad de la República
(Udelar)*

Adolfo Fernández
Fernández
Universidad de Vigo

Manuel Fernández-Götz
University of Edinburgh

Juan José Ibáñez Estévez
*Institución Milá i Fontanals,
CSIC*

Juan José Larrea Conde
Universidad del País Vasco

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Aitor Ruiz Redondo
Université de Bordeaux

Ignacio Rodríguez Temiño
Junta de Andalucía

José Carlos Sánchez Pardo
*Universidad de Santiago de
Compostela*

David Santamaría Álvarez
Arqueólogo

Consejo Editorial

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

César García de Castro Valdés
Museo Arqueológico de Asturias

María González-Pumariega Solís
Gobierno del Principado de Asturias

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Andrés Menéndez Blanco
Arqueólogo

Sergio Ríos González
Arqueólogo

Patricia Suárez Manjón
Arqueóloga

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
*Secretario
Arqueólogo*

Fructuoso Díaz García
Director

Fundación Municipal de Cultura de Siero

naïlos

**Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@naïlos.org
www.naïlos.org

Naïlos nº 6. Diciembre de 2019
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Joaquín Costa nº 48.
33011. Oviedo.
apia.asturias@gmail.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CAPES; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); ERIH PLUS; Geoscience e-Journals; Interclassica; ISOC; Latindex; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; SUDOC; SUNCAT; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

Sumario

Editorial

12-13

A

Artículos

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
Unas fechas antiguas no hacen una nueva arqueología: la necesidad de integrar métodos arqueométricos y arqueológicos en los estudios de arte rupestre

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
Arqueología e Historia en las falsas cuevas prehistóricas de Socampo y El Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)

31-83

Pedro Pisa Menéndez
La organización romana de Gallaecia y el mausoleo Locus Arcis Marmoricis, origen de Santiago de Compostela

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
Aproximación histórica y tipológica al uso del azabache, y otros materiales afines, durante la época romana y la Tardoantigüedad en la península ibérica

123-203

César García de Castro Valdés
Marco territorial y planteamiento urbanístico en Santa María de Naranco y San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez y Ángel González Escudero
Un carmen nazarí en Aynadamar. El registro arqueológico del desaparecido Cerro de Los Almendros en el campus universitario de Cartuja (Granada)

241-279



31

205

241

A Artículos

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón
y Miguel Busto Zapico
*La vajilla del monasterio de Corias (Asturias) en Época Moderna a partir
del registro arqueológico y los libros de gastos* **281-321**

Elías Carrocera Fernández
M. Wheeler y su Arqueología de Campo **323-352**

R Recensiones

Fructuoso Díaz García
FAGAN, Brian
A little History or Archeology **356-363**

César García de Castro Valdés
BOTO VARELA, Gerardo (coord.)
Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent **363-372**

José Avelino Gutiérrez González
Obituario
Ramón Bohigas Roldán **372-374**

Informe editorial del año 2019 **376-377**

Normas **378**

Summary

Editorial

12-13

A

Articles

Randall White, Gerhard Bosinski, Raphaëlle Bourrillon, Jean Clottes et alii
*Old dates do not make a new archaeology: the need to integrate archaeometric
and archaeological methods in the rockart studies.*

17-28

Fructuoso Díaz García y Miguel Polledo González
*Archaeology and History in the false prehistoric caves of Socampo and
el Cuetu Lledías (Llanes, Asturias)*

31-83

Pedro Pisa Menéndez
*The roman territorial planning of Gallaecia and the Locus
Arcis Marmoricis Mausoleum, origin of Santiago de Compostela*

85-121

Andrea Menéndez Menéndez
*Historical and typological approach to the use of jet and «jet-like» during
Roman times and the Late Antiquity in the Iberian Peninsula*

123-203

César García de Castro Valdés
*Territorial frame and urban planning at Santa Maria de Naranco and
San Miguel de Lliño, Oviedo (Asturias)*

205-238

Guillermo García-Contreras Ruiz, Cristina Martínez Álvarez
y Ángel González Escudero
*A nasrid carmen in Aynadamar. The archaeological record of the disappeared
Cerro de Los Almendros in the university campus of Cartuja (Granada)*

241-279



85

123

281

A Articles

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón y Miguel Busto Zapico <i>The pottery of the monastery of Corias (Asturias) in the Modern Age from archaeology and expense's account records</i>	281-321
<hr/>	
Elías Carrocera Fernández <i>M. Wheeler and his Archaeology from the Earth</i>	323-352

R Reviews

Fructuoso Díaz García FAGAN, Brian <i>A little History or Archeology</i>	356-363
<hr/>	
César García de Castro Valdés BOTO VARELA, Gerardo (coord.) <i>Salamanca-Ciudad Lineal.Palamós. Las arcadas claustrales de Mas del Vent</i>	363-372
<hr/>	
José Avelino Gutiérrez González Obituary Ramón Bohigas Roldán	372-374
<hr/>	
Editorial Report 2019	376-377
Guide for authors	379





06

La vajilla del monasterio de Corias (Asturias) en Época Moderna a partir del registro arqueológico y los libros de gastos

The pottery of the monastery of Corias (Asturias) in the Modern Age from archaeology and expense's account records

Alejandro García Álvarez-Busto, Noelia Fernández Calderón y Miguel Busto Zapico

Recibido: 29-12-2019 | Revisado: 18-2-2020 | Aceptado: 26-2-2020

In Memoriam Luis Suárez Saro.
Conservador de bienes culturales, amigo y maestro.

Resumen

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el monasterio de San Juan Bautista de Corias entre 2005 y 2012 proporcionaron el registro cerámico más complejo, variado y dilatado documentado hasta la fecha en el suroccidente de Asturias. En este trabajo presentamos la caracterización y el análisis de una parte de este corpus cerámico, que hemos organizado en grupos cronológicos, grupos tecnológicos y grupos de producción con una cronología que abarca entre 1560 y 1835. Por su parte, los Libros de Gastos elaborados en el propio monasterio en el siglo XVIII ofrecen una valiosísima información sobre la adquisición de vajilla por parte de la comunidad monástica. El estudio cruzado de ambos registros, el material y el textual, nos permite obtener una precisa radiografía sobre los hábitos de consumo de la comunidad monástica y la capacidad de acceso que los monjes tenían a las diferentes producciones de vajilla local, peninsular y extranjera a lo largo de las tres fases de ocupación del establecimiento benedictino en la Edad Moderna. Finalmente, el trabajo ofrecerá, sin duda alguna, un marco de comparación cronotipológica de referencia para el estudio de la cerámica en futuras investigaciones arqueológicas desarrolladas en este ámbito geográfico.

Palabras clave: monasterio benedictino; Corias; cerámica, loza; porcelana; Arqueología; fuentes escritas; siglos XVI, XVII, XVIII y XIX

Alejandro García Álvarez-Busto: Profesor de Arqueología del Departamento de Historia de la Universidad de Oviedo. c/ Amparo Pedregal, 5, 33011, Oviedo | garciaalejandros@uniovi.es

Noelia Fernández Calderón: Investigadora independiente | noefernandezcalderon@hotmail.com

Miguel Busto Zapico: Personal Investigador Doctor, Programa Juan de la Cierva-Formación Universidad de Granada | bustomiguel@ugr.es



Abstract

The archaeological excavations carried out at the monastery of *San Juan Bautista de Corias* between 2005 and 2012 provided the most complex, varied and extensive ceramic record currently documented in the south-west of Asturias. In this paper we present the characterization and analysis of a part of this pottery set. We have organized the evidence in chronological groups, technological groups and production groups, within 1560 to 1835 AD chronology. On the other hand, the Expense's Account Records from the 18th century found in the monastery offer valuable information on the acquisition of pottery by this community. The cross-study of both records, material and textual, unveils an accurate radiography on the monastic community consumption habits. Furthermore, it gives insight into the monks' capacity to access different productions of local, Iberian and foreign pottery throughout the three occupation phases of the Benedictine establishment in the Modern Age. Finally, this work will undoubtedly offer a chronotypological framework for the comparison and study of ceramics in future archaeological investigations in this geographical area.

Keywords: Benedictine monastery; Corias; pottery; crockery; porcelain; Archaeology; written sources; 16th, 17th, 18th and 19th centuries

1. Introducción

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el monasterio de San Juan Bautista de Corias (Cangas del Narcea) han permitido recuperar un heterogéneo conjunto de cerámicas empleadas en cada una de las etapas históricas del establecimiento religioso¹. Si para la época medieval son muy pocos los fragmentos localizados y tampoco disponemos de referencias escritas complementarias, para la Edad Moderna existe un amplio registro cerámico que permite establecer un análisis de las tipologías y los grupos empleados entre los siglos XVI y XIX. Contamos además con la información escrita cruzada que proporcionan los Libros de Gastos elaborados en la primera mitad del siglo XVIII, donde encontramos varias referencias a la adquisición de vajillas por parte de la comunidad monástica.

Para el presente estudio se han seleccionado las producciones cerámicas recuperadas en los sectores 3 y 4, tanto por la abundancia de materiales hallados en estos dos sondeos como por la dilatada y bien definida secuencia estratigráfica documentada en ellos. Ambos sectores se localizan en el claustro secundario del monasterio neoclásico, concretamente el sector 3 se ubica en el pasillo de la panda norte, mientras que el 4 se encuentra en el interior del patio claustral (Figura 1).

¹ Queremos agradecer el trabajo de campo realizado durante las excavaciones a los arqueólogos Covadonga Ibáñez Calzada, Francisco X. Fernández Riestra, Alejandro Sánchez Díaz, David Flórez de la Sierra y Alberto Morán Corte.



Figura 1. Localización de los sectores 3 y 4 en la planta neoclásica del monasterio de Corias.

1.1. Sector 3

En este sector se documentó una estratigrafía que a grandes rasgos se puede resumir en tres horizontes cronológicos fundamentales de época moderna y contemporánea. El relleno inferior 3-17 es anterior a la construcción del patio de servicio barroco en 1720, representado por el suelo 3-16. Los rellenos 3-11 y 3-8 se encuadran entre el patio barroco y la construcción del monasterio neoclásico. Por último, los rellenos 3-20 y 3-4 se corresponden con la construcción del monasterio neoclásico (Figura 2 y Tabla 1).

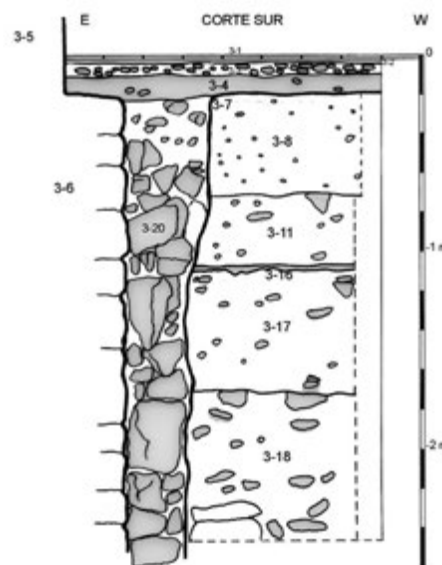
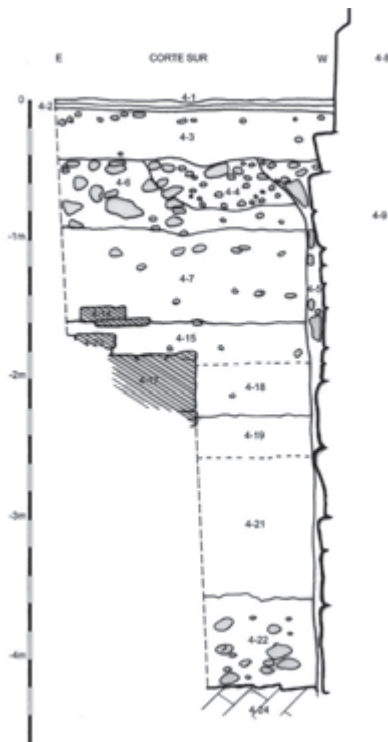


Figura 2. Estratigrafía documentada en el sector 3.

UE	FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
3-17	Corias VII-VIII	1560-1700	Construcción y uso del monasterio renacentista
3-16	Corias IX	1720-1765	Construcción y uso del patio barroco
3-11	Corias IX	1720-1765	Construcción y uso del patio barroco
3-8	Corias IX	1720-1765	Construcción y uso del patio barroco
3-4	Corias X	1774-1835	Construcción y uso del monasterio neoclásico
3-20	Corias X	1774-1835	Construcción y uso del monasterio neoclásico

Tabla 1. Unidades estratigráficas, cronología y caracterización de las fases en el sector 3 del monasterio de San Juan Bautista de Corias.



1.2. Sector 4

En el sector 4 se pudo identificar la secuencia estratigráfica más completa documentada en la excavación arqueológica del monasterio. Los estratos que proporcionaron cerámicas modernas y contemporáneas fueron los siguientes, de abajo hacia arriba: el estrato 4-7 está relacionada con el uso de este espacio entre la Baja Edad Media y la construcción del patio de servicio barroco en 1720. El estrato 4-6 está vinculado al uso del patio barroco entre 1720 y 1765. Los estratos 4-4, 4-5 y 4-3 están relacionados con el monasterio neoclásico (1774-1835) (Figura 3 y Tabla 2).

Figura 3. Estratigrafía documentada en el sector 4.



UE	FASE	CRONOLOGÍA	CARACTERIZACIÓN
4-7	Corias VII-VIII	1560-1700	Construcción y uso del monasterio renacentista
4-6	Corias IX	1720-1765	Construcción y uso del patio barroco
4-5	Corias X	1774-1835	Construcción y uso del monasterio neoclásico
4-5	Corias X	1774-1835	Construcción y uso del monasterio neoclásico
4-3	Corias X	1774-1835	Construcción y uso del monasterio neoclásico

Tabla 2. Unidades estratigráficas, cronología y caracterización de las fases en el sector 4 del monasterio de San Juan Bautista de Corias.

2. Metodología: grupos cerámicos y cronologías

El estudio del material cerámico hallado en el monasterio de Corias nos ha permitido crear, gracias a su contexto estratigráfico, una serie de grupos y tipologías adscritas a cronologías concretas. A través de estos datos las cerámicas se convierten en un vivo ejemplo de cómo se conforma y desarrolla el repertorio cerámico en la Edad Moderna en Asturias. El total del conjunto cerámico recuperado está formado por quinientos noventa y seis fragmentos, de los que tan solo siete son medievales y treinta y nueve contemporáneos –no estudiados en esta contribución–.

El método de trabajo que hemos empleado en el análisis ha sido la agrupación de todas las piezas teniendo en cuenta diferentes parámetros: cronológico, tecnológico, funcional, morfológico y, por último, el tipológico (Figura 4). En la metodología empleada hemos tomado como base investigaciones fundamentales en el estudio de la cerámica en la Arqueología (Cuomo di Caprio 2007; Mannoni y Giannichedda 2007; Orton y Hughes 2013), así como metodologías desarrolladas en el estudio de la cerámica postmedieval en Asturias (Busto 2018). La primera división de nuestro *corpus* cerámico se ha basado en las cronologías obtenidas a través de la propia estratigrafía arqueológica. De este modo se ha dividido el material cerámico en tres grupos cronológicos: Fase Corias VII-VIII (1560-1700), Fase Corias IX (1720-1765) y Fase Corias X (1774-1835).

Dentro de cada uno de estos se han distinguido a su vez una serie de *grupos tecnológicos*, es decir, piezas que tienen el mismo modo de fabricación. Con esta metodología pretendemos caracterizar y analizar las diferentes técnicas de fabricación de la cerámica. El método ha consistido en la caracterización técnica

Crono-grupos

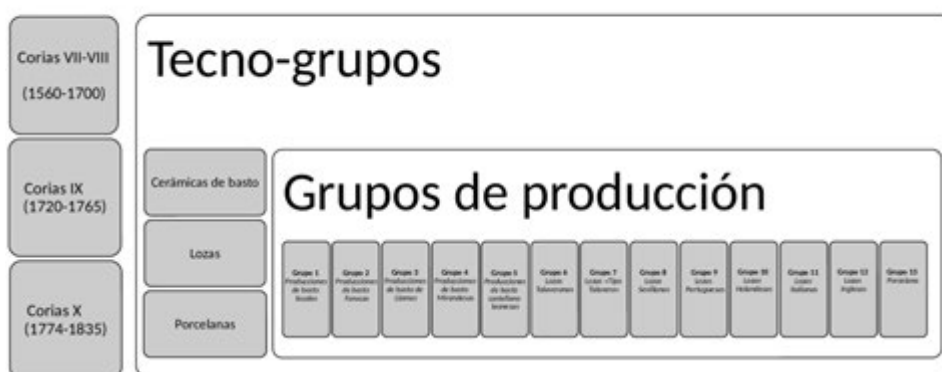


Figura 4. Esquema de clasificación en grupos cronológicos, grupos tecnológicos y grupos de producción de las cerámicas del monasterio de Corias.

de la pieza, a partir del análisis macroscópico de cada grupo de pastas, cocciones, decoraciones, formas y recubrimientos superficiales (Busto 2018:55). Estas características están definidas por el propio ciclo productivo que utilizan en los diferentes talleres o centros de producción (Mannoni y Giannichedda 2007). Esto nos ha llevado a dividir cada grupo cronológico en: «cerámica de basto»², lozas y porcelanas.

Dentro de cada uno de estos conjuntos hemos podido definir una serie de *grupos de producción*. Bajo esta denominación nos referimos a las piezas que tienen una serie de características cronológicas y tecnológicas comunes, que muy probablemente han sido elaboradas en el mismo centro de producción o en alfares limítrofes y, por lo tanto, influenciados entre sí. Estos grupos de producción son: Grupo 1 Producciones de basto locales, Grupo 2 Producciones de basto Farucas, Grupo 3 Producciones de basto de Llamas del Mouro, Grupo 4 Producciones de basto Mirandesas, Grupo 5 Producciones de basto extrarregionales, Grupo 6 Lozas Talaveranas, Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera», Grupo 8 Lozas Portuguesas, Grupo 9 Lozas Holandesas, Grupo 10 Lozas Sevillanas, Grupo 11 Lozas Italianas, Grupo 12 Lozas Inglesas, Grupo 13 Porcelana.

En cada grupo de producción se han creado una serie de subtipos basados en la funcionalidad, la morfología y la tipología de los fragmentos cerámicos estudiados. El sistema que hemos utilizado se basa en establecer divisiones dentro del ajuar cerámico. La primera hace referencia al grupo funcional, la segunda indica la forma o serie cerámica y la tercera, el tipo particular dentro de la serie.

² El término «cerámica de basto» es utilizado en trabajos precedentes para referirse a la vajilla de uso común (Cruz 2012; Cruz *et al.* 2014); en realidad, toma una terminología coetánea a su momento de uso.

También puede darse que, dentro del tipo, existan subtipos. Esta estructura es común en los estudios de cerámica (Busto 2018; Escribano 2014; García Porras 2001; Solaun 2005).

3. Análisis de la vajilla moderna del monasterio de Corias

3.1. Cerámicas Fase Corias VII-VIII (1560-1700)

En la Fase Corias VII-VIII hemos distinguido producciones de diverso carácter tecnológico, por un lado dos grupos de «cerámica de basto», tres grupos de lozas y un grupo de porcelana (Figuras 5, 6 y 7). De las unidades estratigráficas estudiadas en este trabajo los materiales de la Fase Corias VII-VIII se concentran en su totalidad en el estrato 4-7.

Dentro de la «cerámica de basto» hemos distinguido el Grupo 1 Producciones locales y el Grupo 2 Producciones Farucas. Las producciones locales están formadas por un conjunto de piezas elaboradas muy probablemente en el entorno inmediato del monasterio de Corias, siendo en su totalidad piezas dedicadas a la preparación de alimentos, es decir, cerámicas de cocina, más concretamente ollas. El Grupo 1 Producciones locales se mantendrá a lo largo de todas las fases del monasterio estudiadas en este trabajo, y dentro de él hemos podido distinguir 3 subgrupos. El primero está formado por seis cerámicas de cocción reductora realizadas a torno, con pastas de textura compacta. El Grupo 1.2. Producciones locales se compone de dos fragmentos reductores, con un torneado irregular y sin decorar. Estas dos piezas, un borde correspondiente a una olla y un asa, se caracterizan por sus pastas de textura «harinosa». El tercero, muy similar al grupo anterior, se compone de dos fragmentos reductores, elaborados a torneta y sin decoración.

El Grupo 2 Producciones farucas lo constituyen una serie de fragmentos que, debido a sus características, hemos podido identificar con producciones del alfar de Faro de Limanes (Oviedo) o su entorno, y que están presentes en el monasterio de Corias desde el siglo XVI hasta la última fase estudiada. Las características técnicas generales de este grupo son el predominio de la cocción alterna, de postcocción reductora y el acabado rugoso de las piezas. Otra gran diferencia con respecto al grupo anterior es que además de la cerámica de basto (dedicada a la cocina) también encontramos piezas esmaltadas utilizadas en la presentación y el consumo de alimentos, lo que nos ha permitido distinguir varios subgrupos. El Grupo 2.1. Producciones farucas negras, formado por dos cerámicas de cocción alterna (de tonos parduzco-anaranjados al exterior). Ambas son piezas sencillas dedicadas a la preparación de alimentos, relacionadas con formas cerradas como ollas o pucheros. En cuanto al segundo grupo, Grupo 2.2. Producciones farucas «esmaltadas», se compone de un único fragmento de cuenco de cocción oxidante y baño estannífero en el interior.

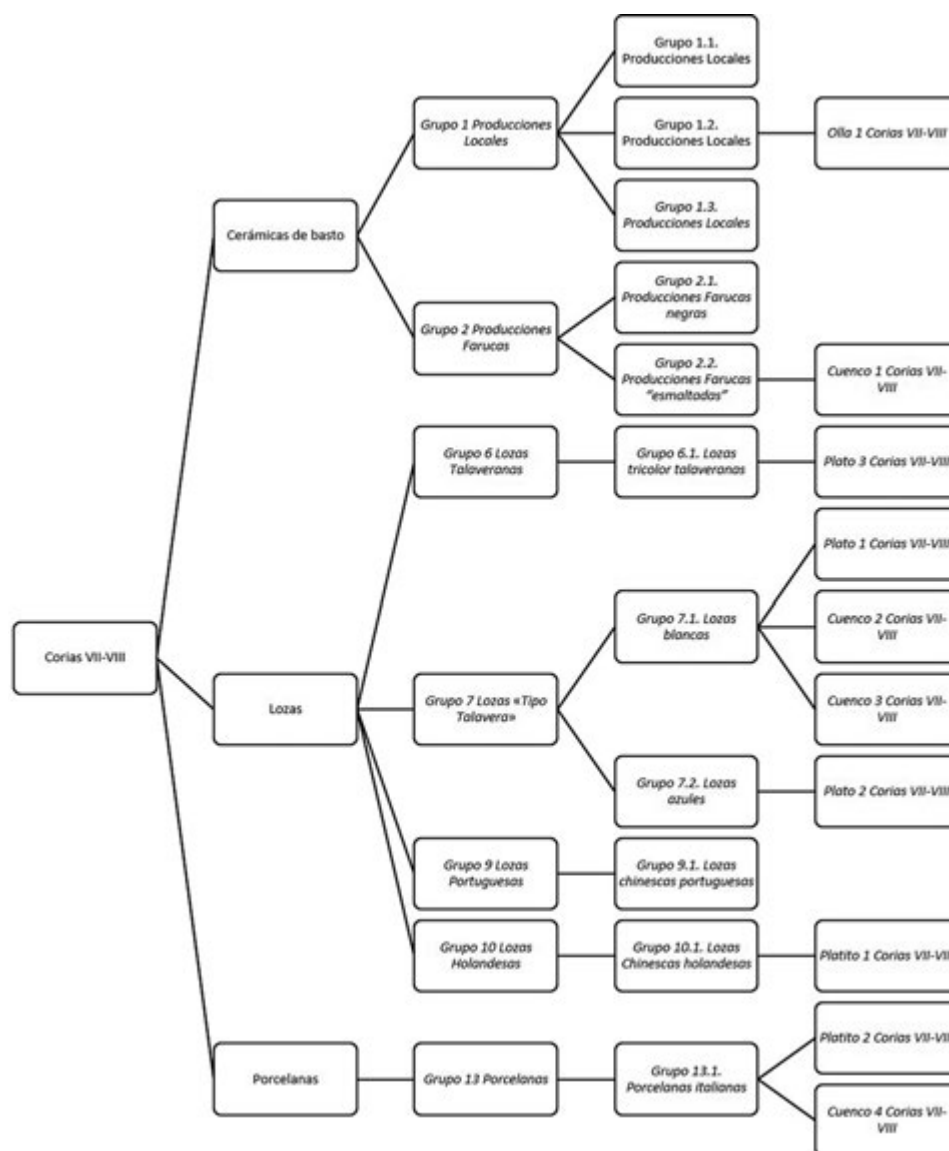


Figura 5. Esquema de clasificación en grupos tecnológicos, grupos de producción y tipologías de la Fase Corias VII-VIII (1560-1700).

La segunda familia tecnológica que apreciamos en la Fase Corias VII-VIII es la de las lozas o cerámicas estanníferas. En esta fase se distinguen cuatro grupos que se mantendrán a lo largo de todas las fases del monasterio estudiadas. Cada uno de ellos se agrupa en torno a uno o varios centros productores con-

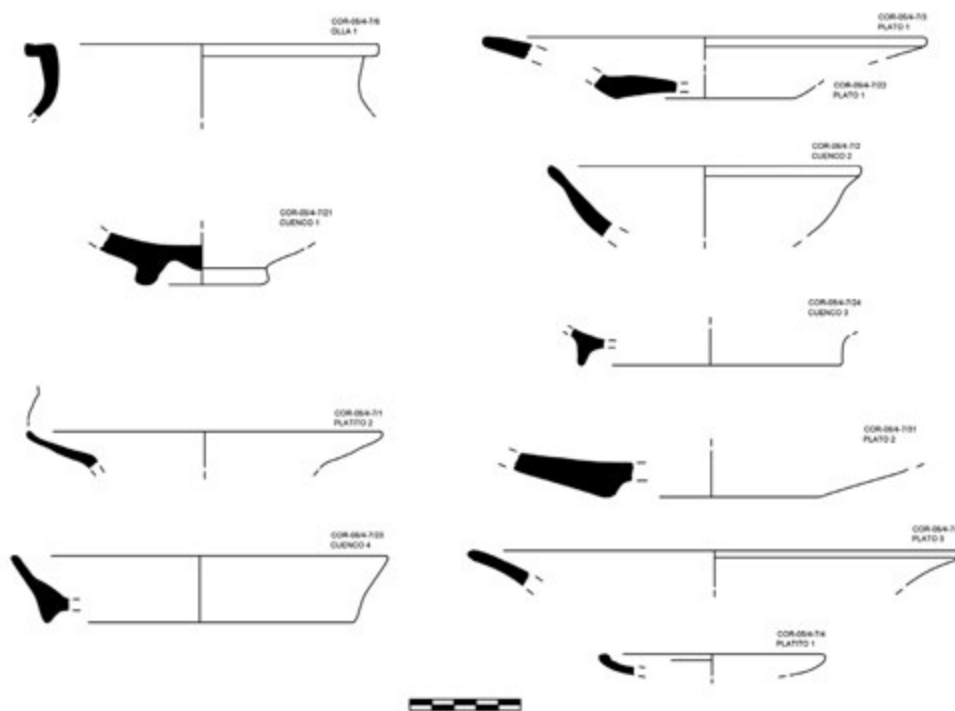


Figura 6. Lámina con las tipologías cerámicas pertenecientes a la Fase Corias VII-VIII (1560-1700).

cretos o íntimamente relacionados entre sí. El primero de estos grupos es el Grupo 6 Lozas Talaveranas, que se compone de una serie de fragmentos que por sus características técnicas debieron de ser elaborados en Talavera de la Reina o Puente del Arzobispo (Toledo). En la Fase Corias VII-VIII está presente un fragmento de plato correspondiente al Grupo 6.1. Lozas Tricolor Talaveranas, en relación con la famosa serie del centro toledano caracterizada por el uso en su decoración de las tonalidades azul, naranja y negro. En algunas piezas recuperadas en Corias podemos observar la conocida como cenefa oriental o cenefa castellana (Pleguezuelo 2002:254), típica de esta serie.

Otro de los grupos más abundantes es el Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» y está compuesto por una serie de producciones con una calidad muy diversa que imitan los motivos decorativos de las cerámicas producidas en Talavera de la Reina³. El mayor porcentaje corresponde al Grupo 7.1. Lozas blancas compuesto

³ Son conocidas las imitaciones de Muel, Villafeliche, Sevilla, Úbeda, Logroño, Toledo, Salamanca, Valladolid, Zamora, Teruel, Lérida e incluso de Asturias: Faro de Limanes y Miranda de Avilés (Álvaro 2002:34; Bellido 2012:324; Busto 2018:378-379, 394; Busto 2019;

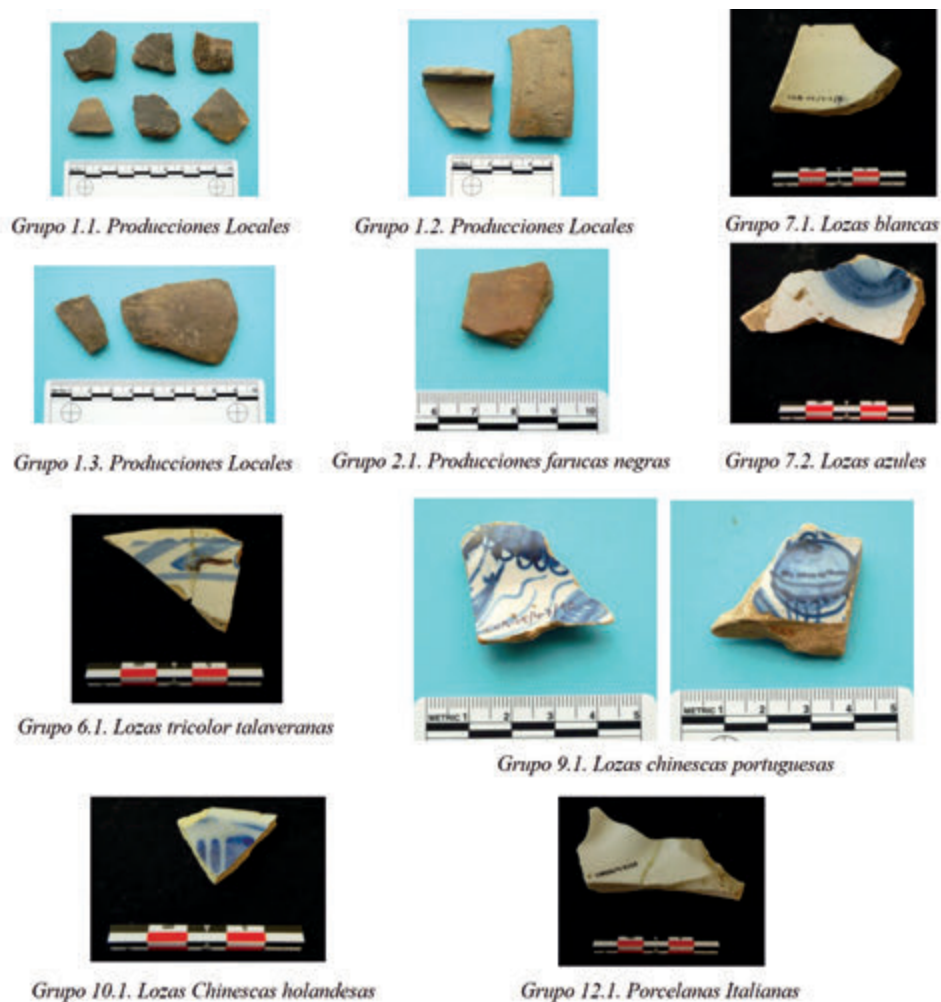


Figura 7. Lámina con los principales acabados y decoraciones de los grupos de producción identificados en la Fase Coriás VII-VIII (1560-1700).

por formas pertenecientes al menaje de mesa (platos y cuencos). Junto a él, y en menor proporción, el grupo de Grupo 7.2. Lozas azules que se caracterizan por sus pastas anaranjadas con un baño estannífero que cubre la totalidad de la pieza al interior, mientras que al exterior pueden aparecer zonas sin cubierta, fundamentalmente la base o el fondo. La decoración en azul cobalto con alguna diferencia tonal, puede formar bandas perimetrales lineales (orlas o filetes)

González Zamora 2004:117, 134; Pleguezuelo 1999:374; 2002:255; Villanueva 2011:105-115).

combinadas con motivos florales dispuestos radialmente. Otra variable es la presencia de un motivo central vegetal simplificado (flores o plantas palmiformes) rodeado o no por una orla concéntrica. Estamos ante producciones sencillas y seriadas, destinadas al mercado popular, que por la calidad que presentan están íntimamente relacionadas con las series de Talavera de la Reina, pero muy probablemente fueron producidas en centros peninsulares de la submeseta norte, como Zamora, Salamanca o Valladolid (Villanueva 2011).

Entre 1560 y 1700 detectamos en Corias la llegada de las primeras importaciones: Grupo 9 Lozas Portuguesas y Grupo 10 Lozas Holandesas, cada una de ellas ha llegado hasta nosotros a través de un único fragmento con una decoración de influencia oriental. El Grupo 9.1. Lozas Chinescas portuguesas presenta una decoración de bolas con cordones serpenteantes y flores de grandes estambres con pequeños pétalos, que recuerdan a los semicírculos que aparecen en algunas de las series portuguesas (Gomes et al. 2013:42). Del Grupo 10.1. Lozas Chinescas holandesas se conserva un fragmento de borde de un platito, que iría acompañado de una taza o jícara para consumir té, café o chocolate (Gawronski et al. 2012:252, 324). La pieza presenta decoración en azul en el interior de la pieza, el motivo es un friso perimetral formado por una línea exterior que enmarca el resto de la decoración.

La tercera familia tecnológica que encontramos en los siglos XVI y XVII en el monasterio de Corias es la correspondiente a las producciones de porcelana importada. En este caso, los dos únicos fragmentos hallados (un cuenco y un platito), corresponden al Grupo 13.1. Porcelanas italianas. En ambos fragmentos la escasa vitrificación que presenta la pasta indica que estamos ante una imitación europea de la porcelana china. Asimismo, la cronología aportada por el registro arqueológico nos puede dar pistas de su procedencia⁴. Por sus características nos encontramos ante un blanco elaborado en Italia a mediados del siglo XVI, probablemente en Faenza (Aliprandi y Milanese 1986:261; Carta 2008:89, 750; Ravanelli 1996:13).

3.2. Cerámicas Fase Corias IX (1720-1765)

Los materiales de la Fase Corias IX se concentran en su totalidad en los estratos 4-6, 3-8 y 3-11. Esta fase presenta una cronología que abarca desde 1720 a 1765 y en ella hemos distinguido producciones de dos familias tecnológicas. Por un lado, dos grupos de piezas de cerámica de basto, ambos ya constatados en la fase anterior, y cinco grupos de lozas, de los cuales cuatro se mantienen de la Fase Corias VII-VIII, a los que se le suma un grupo de producciones sevillanas (Figuras 8, 9 y 10).

⁴ Ambas piezas fueron localizadas en el estrato 4-7, correspondiente al momento de construcción y uso del monasterio renacentista.

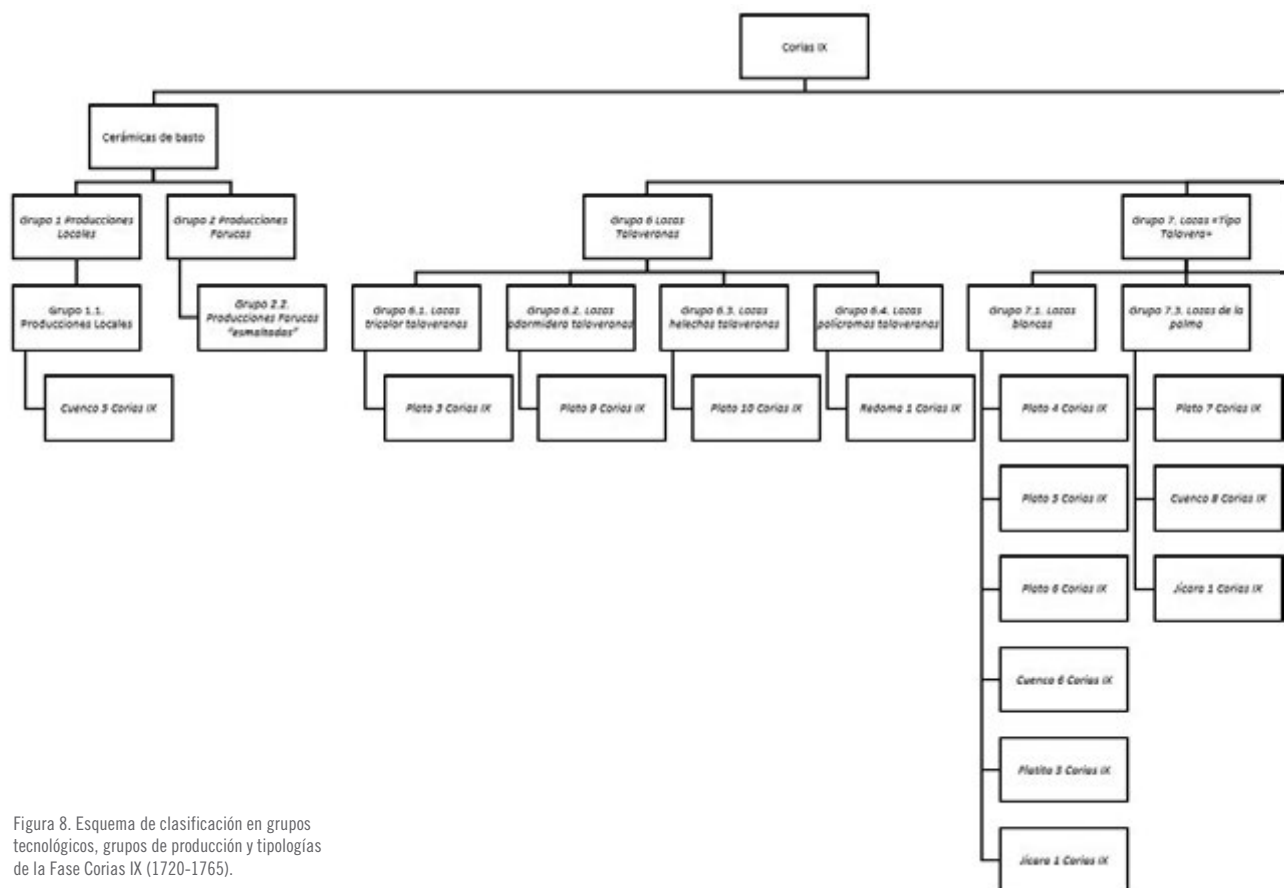


Figura 8. Esquema de clasificación en grupos tecnológicos, grupos de producción y tipologías de la Fase Corias IX (1720-1765).

Entre las producciones de cerámica de basto, se han conservado dos fragmentos. Uno de ellos pertenece al Grupo 1.1. Producciones locales. Se trata de un fragmento de borde de cuenco, de cocción alterna muy ligera y postcocción oxidante, realizado a torno. El segundo de los fragmentos corresponde al Grupo 2.2. Producciones farucas «esmaltadas», de pasta anaranjada y engobe interior azul claro.

Al igual que en la fase anterior hemos podido distinguir diferentes grupos y centros de producción de lozas (Figura 11). Por un lado, tres grupos de producciones nacionales: Grupo 6 Lozas Talaveranas, Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» y Grupo 8 Lozas Sevillanas; por otro lado, dos grupos de cerámicas europeas: Grupo 9 Lozas Portuguesas y Grupo 10 Lozas Holandesas.

El Grupo 6 Lozas Talaveranas se encuentra mucho mejor representado en Corias a mediados del siglo XVIII. Dentro de los doce fragmentos identificados como producciones de Talavera de la Reina o Puente del Arzobispo, están pre-

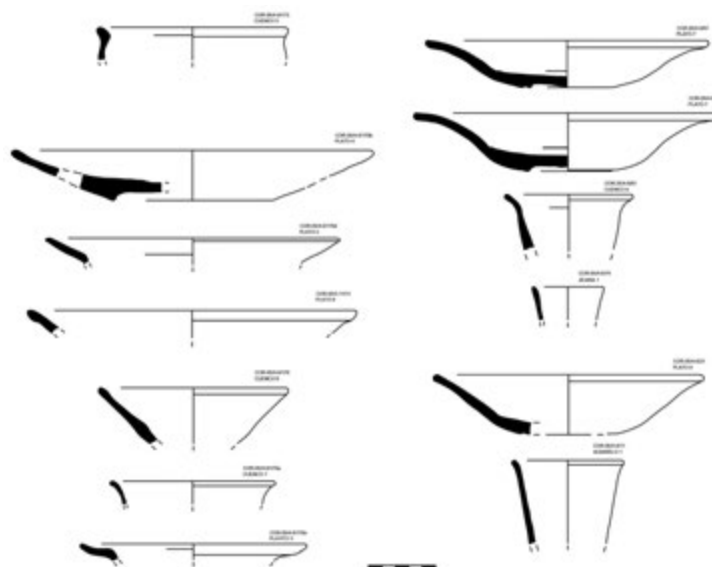
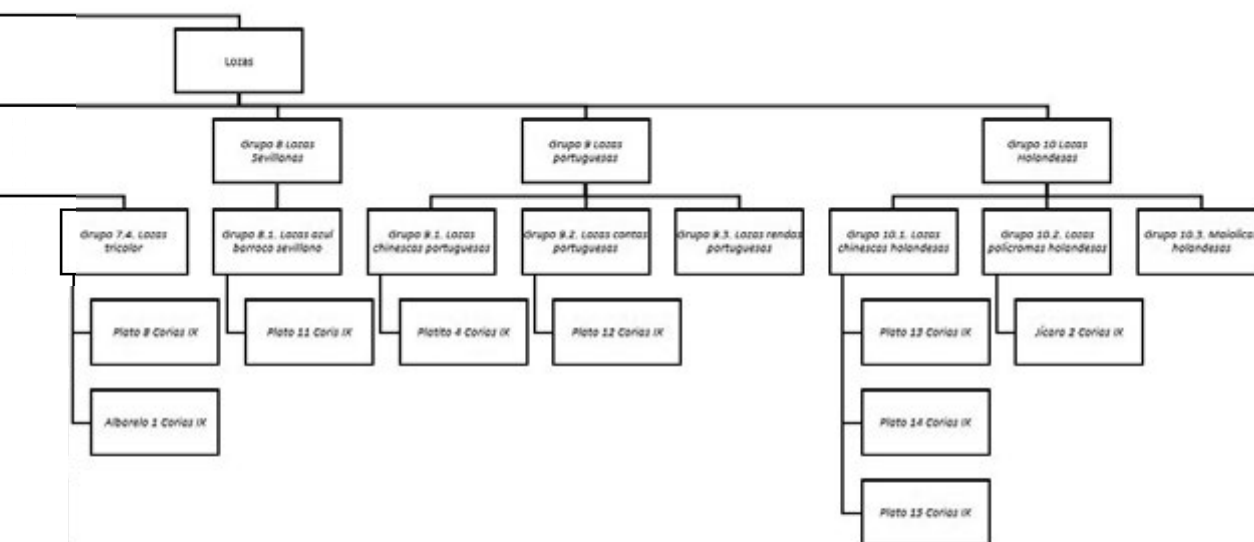


Figura 9. Lámina con las tipologías cerámicas pertenecientes al Grupo 1 Producciones Locales y al Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» de la Fase Corias IX (1720-1765).



Figura 10. Lámina con los principales acabados y decoraciones de: Grupo 1 Producciones Locales, Grupo 6 Lozas Talaveranas, Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» y Grupo 8 Lozas Sevillanas en la Fase Corias IX (1720-1765).

sentes las series más características de estos alfares. Por un lado, hay seis fragmentos pertenecientes al Grupo 6.1. Lozas tricolor talaveranas. Las pastas son de tonalidad crema y el esmalte estannífero cubre ambas caras. Los motivos decorativos en las formas abiertas se disponen en el interior, mientras que en las formas cerradas se desarrollan en el exterior. Entre las formas identificadas nos encontramos con platos y con el fragmento de un asa perteneciente muy probablemente a una jarrita⁵. El Grupo 6.2. Lozas adormidera talaveranas solo ha sido identificado en dos fragmentos, aunque como veremos se convertirá en uno de los más numerosos en la Fase Corias X y, formalmente, está representado por platos. Por otro lado, se ha podido adscribir tres fragmentos correspondientes a platos al Grupo 6.3. Lozas helechos talaveranas. En ellos, el esmalte

⁵ Uno de los ejemplares de plato bien podría tratarse de una producción de Úbeda (Figura 7). Observamos en su decoración unas características que lo relacionan con el alfar andaluz. El azul cobalto presenta una tonalidad más oscura con respecto a las piezas de Talavera y el naranja no está del todo bien conseguido. Además, la «S» azul de la derecha está boca abajo en sentido contrario a como nos la encontramos en las piezas de Talavera de la Reina (Aníbal y Cano 1999).

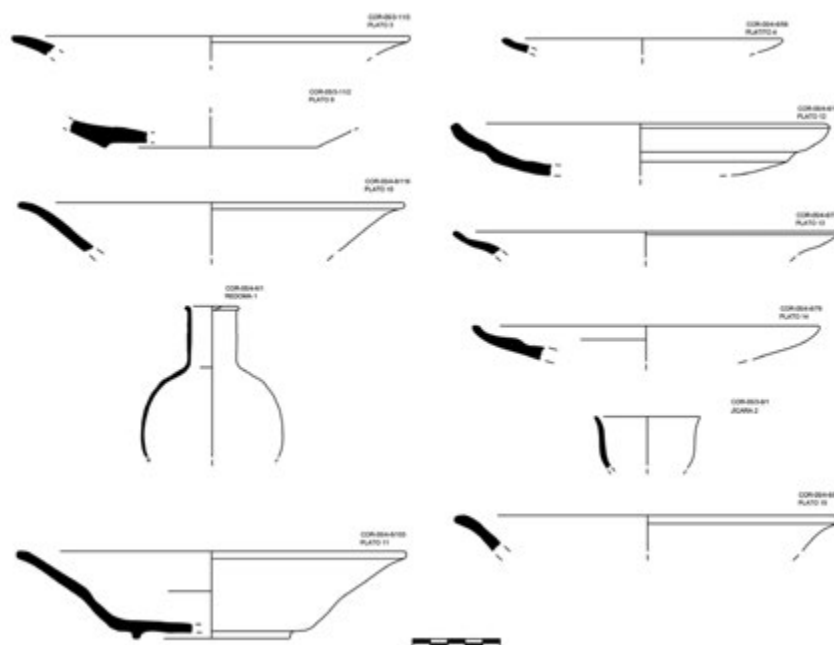


Figura 11. Lámina con las tipologías cerámicas pertenecientes a: Grupo 6 Lozas Talaveranas, Grupo 8 Lozas Sevillanas, Grupo 9 Lozas Portuguesas y Grupo 10 Lozas Holandesas de la Fase Corias IX (1720-1765).

blanco estannífero cubre ambas caras y la decoración de los bordes se compone de una orla perimetral donde se combinan frisos radiales con hojas de helecho (Pleguezuelo 2002:252). En todos los casos no se ha conservado el motivo central que podría ser vegetal o con la figura de un animal. Por último, se ha conservado un ejemplar en buen estado de una redoma del Grupo 6.4. Lozas policromas talaveranas. Se trata de una pieza de pasta anaranjada con un esmalte blanco estannífero en el exterior y en el interior desde la embocadura hasta la panza, con un estilo propiamente talaverano en el que se generalizan las técnicas industriales y artísticas del Renacimiento (Martínez Caviró 1968:105; Seseña 1981:85). La decoración, situada en este caso en el exterior de la pieza, se compone de un motivo geométrico a base de líneas horizontales perimetrales formando orlas de diferente grosor de color azul, amarillo, naranja y marrón. Estas orlas se disponen en el cuello, hombro y base de la pieza, componiendo el marco de la decoración principal situada en el cuerpo. Consta de una decoración central de formas vegetales muy geometrizadas, con árboles y setos asombrillados de flores amarillas⁶.

⁶ Hay autores que han señalado cómo los ceramistas utilizaban quizá como fuente de inspiración la obra de Esaias van de Velde o Jan van Goyen, dado que los repertorios de estas piezas corren paralelos a las corrientes pictóricas seguidas por estos artistas (González Zamora

El Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» es el más cuantioso en Corias a mediados del siglo XVIII. El Grupo 7.1. Lozas blancas sigue siendo el más abundante al igual que ocurría en los siglos anteriores. Entre las series cerámicas identificadas son todas formas pertenecientes al menaje de servicio de mesa: platos, cuencos, jícaras y platitos de juego de café/chocolate. En el Grupo 7.3. Lozas de la palma la forma más abundante es el plato, y este grupo se caracteriza por su motivo central, una palma o palmeta que normalmente presenta un filete o doble filete en azul enmarcándolo o en el borde externo. Todo son formas cerámicas dedicadas al consumo de alimentos y de tipo individual: platos, cuencos y jícaras. Si bien este tipo decorativo se halla ampliamente representado en el repertorio estilístico castellano leonés (Cruz *et al.* 2014), en el caso de los platos, la técnica que presentan corresponde a la producción de Almazán (Soria)⁷. El Grupo 7.4. Lozas tricolor está representado a través de las formas de platos y albarellos. Este tipo de piezas se inscriben dentro de las producciones de imitación talaverana que abundan por toda la península, sobre todo en los siglos XVII y XVIII. En el caso del albarello nos encontramos probablemente ante una producción riojana (Martínez Glera 1991:26), en donde la decoración consta de una orla superior de dos líneas acompañadas por una forma foliácea contorneada en color púrpura y relleno de azul y líneas naranjas que simulan las nervaduras interiores de la hoja.

El Grupo 8 Lozas sevillanas está formado en su totalidad por fragmentos de platos, por lo que quizá nos encontremos ante un lote de una vajilla, que hemos identificado como Grupo 8.1. Lozas azul barroco sevillano o Matorrales. Los ejemplares están elaborados con pastas de color anaranjado y cubierta blanca estannífera con una ligera tonalidad beige. La decoración en azul se desarrolla en el interior de la pieza, en donde dos orlas marcan el perímetro del ala del plato y enmarcan motivos vegetales de formas lineales y lobulares (Pleguezuelo 2011:146, fig. 145).

Dentro de las cerámicas foráneas, a los grupos que se daban en la fase anterior, es decir, Grupo 9 Lozas portuguesas y Grupo 10 Lozas holandesas, hay que añadir en la Fase Corias IX el Grupo 11 Lozas italianas. Por su parte, el Grupo 9 Lozas portuguesas no es solo el conjunto de producciones importadas más numeroso en esta Fase IX, sino que es el segundo grupo porcentualmente más importante de todo el periodo (1720-1765). Las producciones portuguesas llegadas a Corias se hacen más numerosas y más variadas, distinguiéndose tres series diferentes: Grupo 9.1. Lozas chinescas portuguesas, Grupo 9.2. Lozas contas portuguesas y Grupo 9.3. Lozas rendas portuguesas (Figura 12).

El Grupo 9.1. Lozas chinescas portuguesas posee las características técnicas y formales que señalábamos en la fase anterior, pero dentro de este grupo observamos una pieza de gran calidad técnica. Se corresponde con un borde de platito de juego de café/chocolate que presenta un borde gallonado, facetado o

⁷ 2004:169). El alfarero pudo también inspirarse o tratar de reproducir las dehesas de encinas que en aquel momento rodeaban Talavera de la Reina (Pleguezuelo 2002:260).

⁷ Agradecemos al Dr. Pedro Javier Cruz Sánchez la identificación de estas piezas.

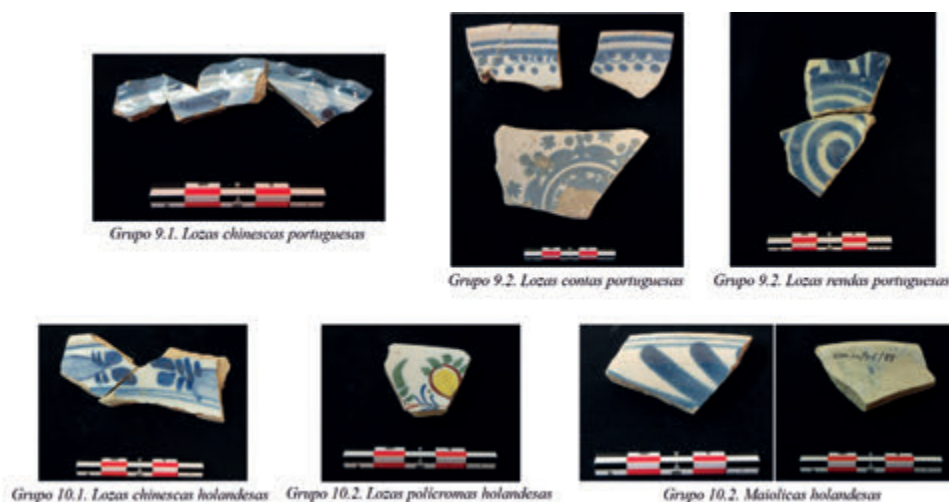


Figura 12. Lámina con los principales acabados y decoraciones de: Grupo 9 Lozas Portuguesas y Grupo 10 Lozas Holandesas de la Fase Corias IX (1720-1765).

de castañuela, de producción portuguesa, y proveniente muy probablemente de Vila Nova (Gomes *et al.* 2013:42). Su pasta es anaranjada, el esmalte y la decoración muestran una gran calidad técnica, con un borde de líneas concéntricas y elementos decorativos realizados con una técnica similar al *sfumatto*. El Grupo 9.2. Lozas contas portuguesas es el más numeroso de toda la fase. La pasta de estas piezas es de color crema y el esmalte estannífero cubre de manera homogénea ambas caras. La rica decoración se localiza en el exterior de las piezas, en este caso concreto platos, con combinaciones de arcos y puntos bordeados por una orla perimetral de una o dos líneas. Este motivo decorativo puede aparecer tanto en bordes, configurando una cenefa circular, como en la zona central de la base, formando una composición concéntrica. Otra variante en la decoración de la base sería una combinación repetitiva de estrellas, puntos y fusiformes. Estaríamos ante una variante de la serie portuguesa Contas, que combina los motivos típicos de esta serie –arcos y puntos–, estrellas y elementos fusiformes, de posible influencia oriental⁸. El Grupo 9.3. Lozas rendas portuguesas, comparte características formales y técnicas con el grupo anterior y se caracteriza por el motivo de la espiral en el fondo, que se ha interpretado como la corola de una flor (Gomes y Casimiro 2013:53), produciéndose tanto en Vila Nova como en Coímbra (Busto 2018:1428-1429).

⁸ El motivo decorativo de la estrella está presente en la cerámica valenciana de tradición mudéjar, aunque también lo encontramos en la loza inglesa, como por ejemplo una escudilla de la compañía Lambeth, siglo XVIII (1701-1725) (sigla A18298, catalogo online del Museo de Londres, procedente de la colección Lambeth: <https://collections.museumoflondon.org.uk/online/object/72469.html> [fecha de consulta: 22/08/2019]).

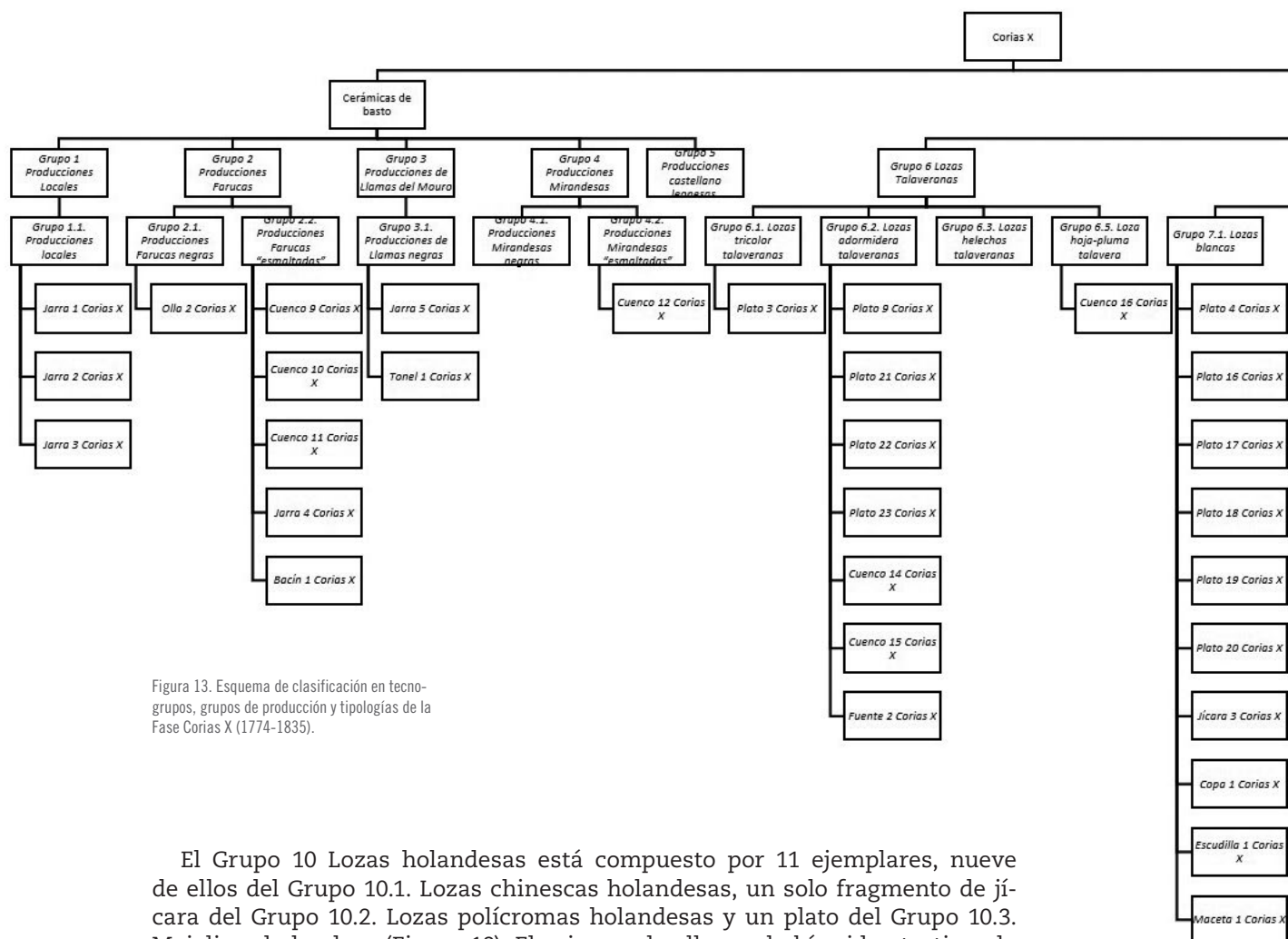
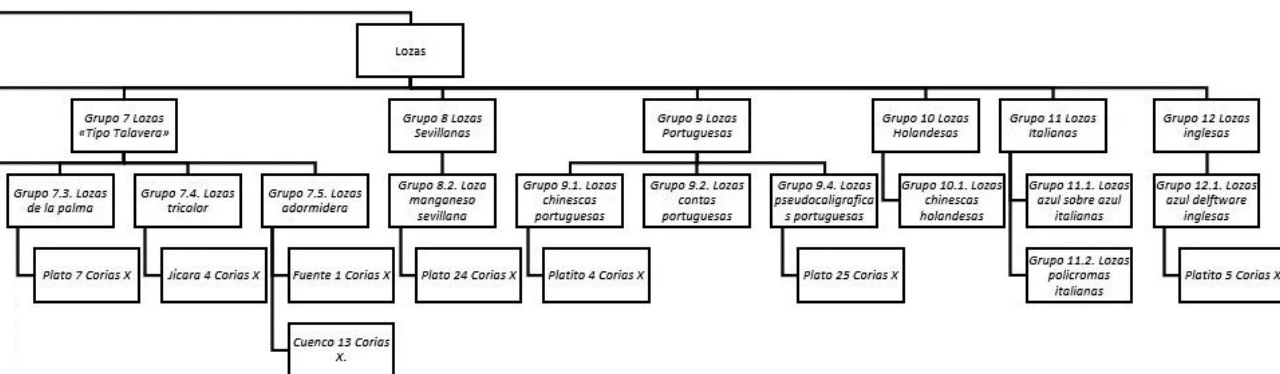


Figura 13. Esquema de clasificación en tecnogrupos, grupos de producción y tipologías de la Fase Corias X (1774-1835).

El Grupo 10 Lozas holandesas está compuesto por 11 ejemplares, nueve de ellos del Grupo 10.1. Lozas chinescas holandesas, un solo fragmento de jícara del Grupo 10.2. Lozas policromas holandesas y un plato del Grupo 10.3. Maiolicas holandesa (Figura 12). El primero de ellos ya había sido atestiguado en la anterior Fase Corias VII-VIII. Nos encontramos ante unas piezas de pasta anaranjada, cubiertas totalmente con un esmalte estannífero de gran calidad. Son siempre formas de mesa y en este caso dos tipos diferentes de plato. En ellos la decoración se dispone en el ala a modo de friso perimetral delimitado por una línea exterior y dos líneas interiores que enmarcan formas ovales en azul claro perfiladas en azul oscuro, de cuyos extremos penden formas más pequeñas, lineales y ovales en grupos de dos. En cuanto al fragmento de jícara, se caracteriza por su decoración policroma, que representa una flor de estambre en amarillo con contorno marrón y pétalos verdes, acompañado por ramas púrpuras y azules con hojas verdes. El último de los grupos holandeses



se corresponde con un plato del Grupo 10.3. Maiolica holandesa. Está decorado con una hoja de palma vista de frente que ocuparía todo el interior del plato, el borde aparece decorado con un doble filete en azul. El fragmento presenta una pasta blanquecina y muy decantada. La cubierta ofrece un rasgo identificativo único holandés basado en la presencia de dos tonalidades en el baño estannífero, una muy blanca al interior (donde se desarrolla la decoración en azul) y otra más amarillenta al exterior (Gawronski et al. 2012:104-105).

3.3. Cerámicas Fase Corias X (1774-1835)

Los materiales cerámicos de la Fase Corias X son los más numerosos de todo el estudio, concentrándose en los estratos 4-5, 4-3 y 3-20, datados entre 1774 y 1835. También son los más heterogéneos de todo el lote, dado que conviven tres familias tecnológicas (Figura 13). Por un lado la cerámica de basto a través de los cinco grupos que hemos diferenciado: Grupo 1 Producciones locales, Grupo 2 Producciones Farucas, Grupo 3 Producciones de Llamas, Grupo 4 Producciones Mirandesas y Grupo 5 Producciones de basto castellano leonesas (Figuras 14 y 15). Por otra parte las lozas son las cerámicas con mayor peso porcentual, al igual que en el resto de fases, estando presentes los grupos: Grupo 6 Lozas Talaveranas, Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera», Grupo 8 Lozas Sevillanas, Grupo 9 Lozas Portuguesas, Grupo 10 Lozas Holandesas, Grupo 11 Lozas italianas y Grupo 12 Lozas inglesas. Por último observamos como a finales del siglo XVIII y principios del XIX irrumpe un nuevo tipo de producción de menaje, al que nos referiremos como producciones industriales⁹.

⁹ Por sus particulares características, el estudio de las producciones industriales será abordado en futuros trabajos.

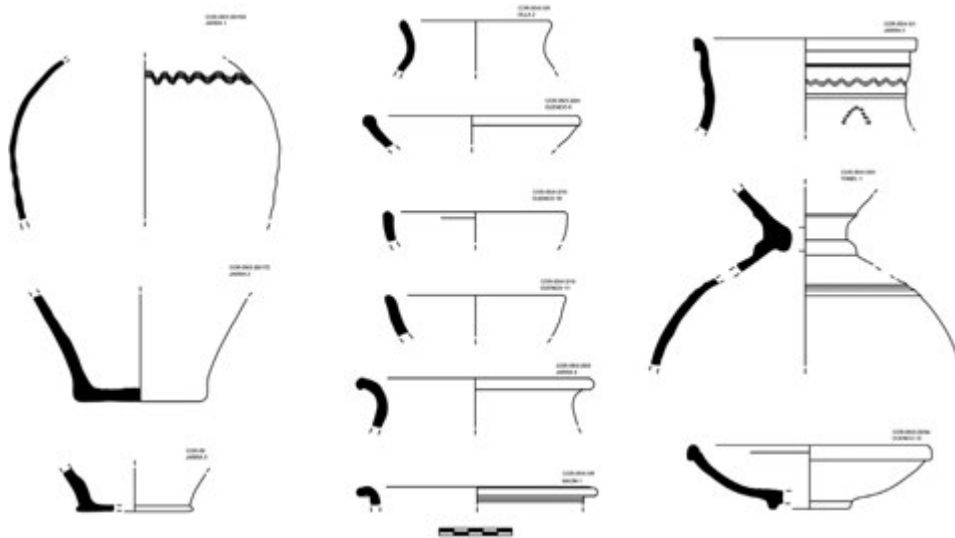


Figura 14. Lámina con las tipologías de cerámica de basto de la Fase Corias X.

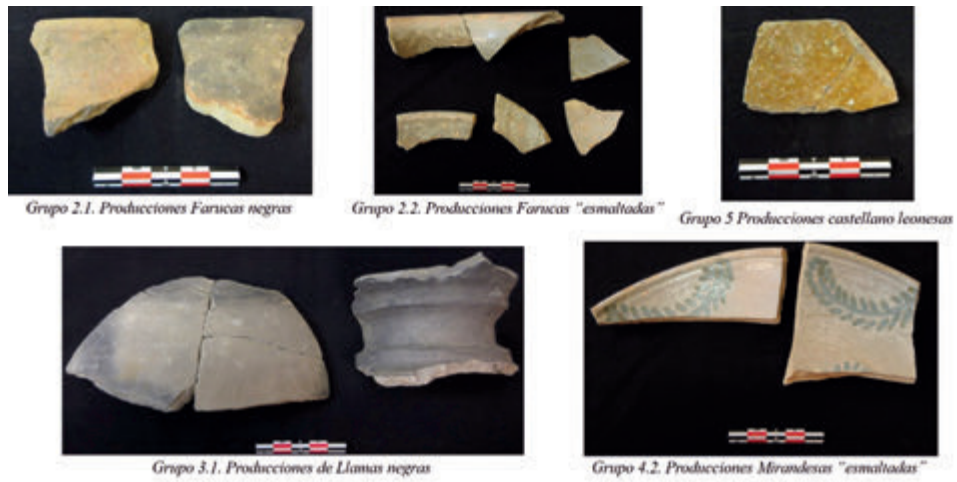


Figura 15. Lámina con los principales acabados y decoraciones de la cerámica de basto de la Fase Corias X (1774-1835).



Un conjunto de dieciséis fragmentos está enmarcado dentro del Grupo 1.1. Producciones locales, es decir, piezas que por sus características particulares nos indican una producción en el entorno del monasterio de Corias¹⁰. Son piezas de cocina, de cocción reductora, tonalidad parda con pasta de textura «harinosa» y modeladas a torno. La decoración de líneas incisas peinadas está realizada con un peine de cinco púas. El Grupo 2.1. Producciones farucas negras pierde peso porcentual con respecto a la Fase VII-VIII, conservando características ya enunciadas. Las formas que hemos podido identificar están dedicadas a la preparación de alimentos. Por su parte el Grupo 2.2. Producciones farucas «esmaltadas» aumenta con 16 fragmentos, mientras que en la fase anterior tenía una presencia residual. El esmalte se localiza en el interior de las piezas y presenta una tonalidad blanca azulada muy irregular y poco cubriente. Las formas son muy variadas, tanto series de cerámica de mesa, como de aseo personal; y no suelen aparecer decoradas, ya que tan solo uno de los cuencos tiene una línea en manganeso que delimita su borde.

A finales del XVIII atestiguamos la presencia de piezas pertenecientes a un nuevo centro, el Grupo 3 Producciones de Llamas del Mouro. Se trata de un conjunto que no deja de ser una producción local, al igual que el Grupo 1, pero con las características tecnológicas diferenciadoras de este alfar. Nos encontramos por lo tanto ante pastas grises de acabado metálico y bien torneadas. Las piezas de este grupo pueden aparecer con decoración incisa de líneas u ondas, junto a punciones ovaladas dispuestas en zigzag.

El alfar de Miranda de Avilés se encuentra también representado en esta fase a través de cuatro fragmentos, dos de ellos del Grupo 4.1. Producciones mirandesas negras y los otros dos del Grupo 4.2. Producciones mirandesas «esmaltadas». En el primer grupo las piezas están realizadas en una cocción reductora (pasta grisácea) con líneas bruñidas horizontales¹¹. Por su parte el del Grupo 4.2. Producciones mirandesas «esmaltadas» está presente a través de fragmentos de cuenco con una decoración en azul. Hemos de señalar que la decoración de la ramita de helecho pintada en azul, se enmarca dentro de las imitaciones de los motivos creados en Talavera de la Reina que serán copiados y reinterpretados, con mejor o peor suerte, por la mayor parte de los alfares peninsulares. Los centros productores asturianos no serán una excepción (Busto 2019).

Para finalizar con la cerámica de basto, entre los materiales de Corias X, se encuentran dos fragmentos del Grupo 5 Producciones de basto castellano leonesas, muy probablemente procedentes de los alfares de Zamora o Toro. Se trata de dos trozos de una tinaja o tonel, con pastas anaranjadas y una cubierta interior de vidriado en verde muy densa.

10 Se trata de una hipótesis de trabajo que deberá de ser verificada en los próximos años mediante la realización de los correspondientes análisis arqueométricos.

11 Los desgrasantes son finos y presentan una distribución muy homogénea, destacando entre ellos la alta proporción de mica.

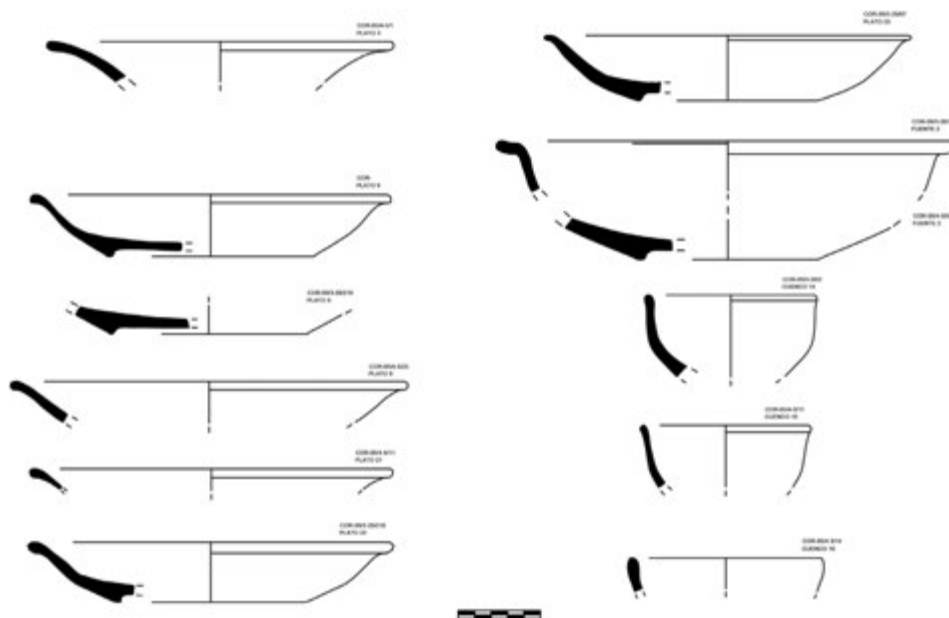


Figura 16. Lámina con las tipologías del Grupo 6 Lozas Talaveranas de la Fase Corias X (1774-1835).

Por lo que respecta al Grupo 6 Lozas Talaveranas es el más numeroso de todo el corpus cerámico analizado, lo que convierte a las cerámicas de Talavera de la Reina en las más demandadas por los monjes de Corias (Figura 16). Nos encontramos con seis fragmentos del Grupo 6.1. Lozas tricolor talaveranas, compuesto únicamente por platos. Esta tipología ha sido hallada en todas las fases de Corias, por lo que su cronología abarca desde finales del siglo XVI hasta principios del XIX. El grupo más abundante de cerámica de toda la estudiada se corresponde con el Grupo 6.2. Lozas adormidera talaveranas; solo en esta fase hay un total de ciento veinticinco fragmentos, entre los que se encuentran platos, fuentes y cuencos (Figura 17). Para finalizar con las producciones de Talavera tenemos un fragmento del Grupo 6.3. Lozas helechos talaveranas y otro del Grupo 6.5. Lozas hoja-pluma talaveranas. El Grupo 6.5., al igual que el Grupo 6.2., forma parte de las producciones de Talavera imitando los motivos de la Real Fábrica de Alcora (Pleguezuelo 2002:271) (Figura 19). Se trata de un cuenco de pasta anaranjada con esmalte blanco estannífero por ambas caras y decoración de líneas entrecruzadas de trazos finos, medios y gruesos. El motivo vegetal está coloreado en naranja, azul, verde y púrpura.

El siguiente conjunto más abundante es el Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» (Figuras 18 y 19). Dentro de este, tal y como observábamos en las fases anteriores, el Grupo 7.1. Lozas blancas, es muy abundante con noventa y cuatro

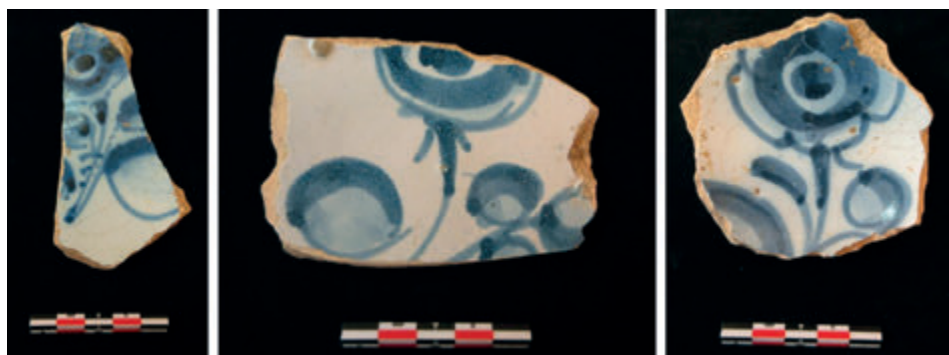


Figura 17. Diferentes elaboraciones de la flor de la adormidera, cuya similitud se encuentra en la forma de sus hojas. Las flores se representan con formas redondeadas o con pétalos indistintamente.

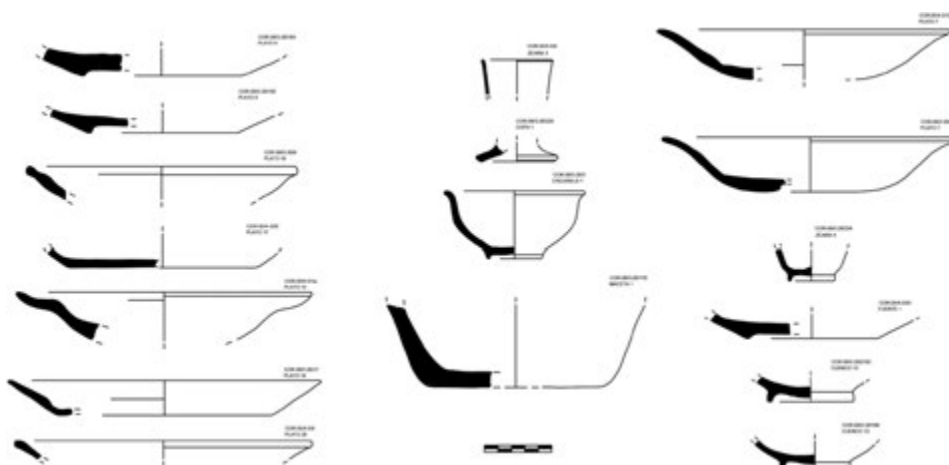
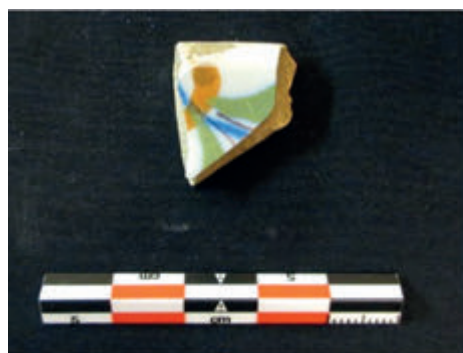
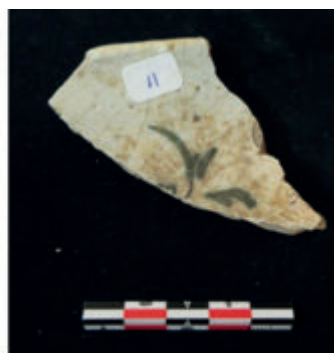


Figura 18. Lámina con las tipologías del Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» de la Fase Corias X (1774-1835).

fragmentos. Se aprecia además cierta heterogeneidad interna, lo que podría estar indicando la existencia de diferentes centros de producción, aunque lamentablemente al tratarse de loza blanca sin decoración, resulta difícil precisar con exactitud un alfar. La mayor parte de estas piezas son formas del servicio de mesa: platos, jácara, copas y escudillas. A finales del siglo XVIII y comienzos del XIX observamos como en Corias el Grupo 7.3. Lozas de la palma, muy numeroso en la fase anterior, continúa con dieciocho fragmentos. Aunque las características se perpetúan, aparecen también pequeñas variaciones, como la inclusión de platos con el doble filete en azul o algunas piezas en donde en la capa de estaño se aprecia una coloración azulada. Dentro de este grupo de



Grupo 6.5. Lozas hoja-pluma talavera



Grupo 8.2. Lozas manganeso sevillana



Grupo 7.3. Lozas de la palma



Grupo 7.4. Lozas tricolor

Figura 19. Lámina con los principales acabados y decoraciones de: Grupo 6.5. Lozas hoja-pluma talavera, Grupo 7.3. Lozas de la palma, Grupo 7.4. Lozas tricolor y Grupo 8.2. Lozas manganeso sevillana en la Fase Corías X (1774-1835).

influencia talaverana tenemos un fragmento de jícara del Grupo 7.4. Lozas tricolor. Se trata de una clara reinterpretación de la serie tricolor, pudiendo ser en este caso una producción de Villafeliche (Álvaro 1978:212-213). Surge en este momento el Grupo 7.5. Lozas adormidera como resultado del gran auge de esta decoración en los talleres de Talavera de la Reina. Se trata de unas piezas que imitan la serie talaverana de la adormidera, que a su vez se inspiraba en los motivos de Alcora. En este caso creemos que nos encontramos ante producciones contrahechas, dado que tanto la calidad de las pastas, como del esmalte o la elaboración de la propia decoración, no tienen la calidad que observamos en los ejemplares de Talavera.

Para terminar con las producciones españolas, hemos identificado un pequeño fragmento de plato perteneciente al Grupo 8.2. Loza manganeso sevi-

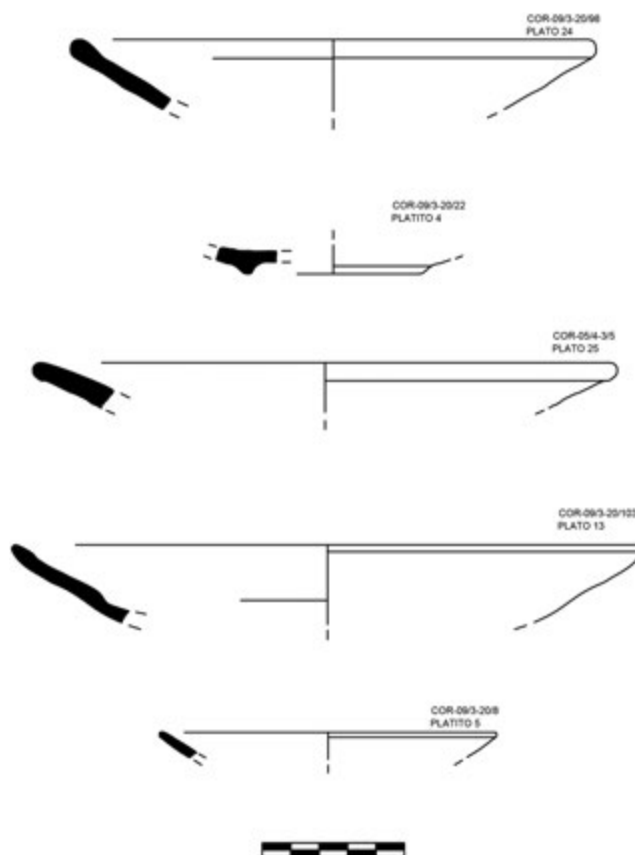


Figura 20. Lámina con las tipologías del Grupo 9 Lozas Portuguesas, Grupo 10 Lozas Holandesas, Grupo 11 Lozas Italianas y Grupo 12 Lozas Inglesas de la Fase Corias X (1774-1835).

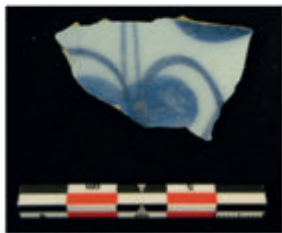
llana (Figura 19). Se trataría concretamente de una pieza de la serie de pétalos rayados, una producción trianera inspirada en las lozas holandesas llegadas al puerto de Sevilla (Pleguezuelo 2011:122-123, 150)¹².

Las importaciones internacionales presentes en esta fase en Corias son menos abundantes, aunque más variadas en cuanto a lugares de procedencia (Figuras 20 y 21). Continúan el Grupo 9 Lozas portuguesas, el Grupo 10 Lozas holandesas y el Grupo 11 Lozas italianas, a los que se les añade como novedad el Grupo 12 Lozas inglesas. Dentro de las producciones portuguesas se mantiene el Grupo 9.1. Lozas chinescas portuguesas y el Grupo 9.2. Lozas contas portuguesas con cinco y dos fragmentos respectivamente. De las producciones chinescas hemos podido distinguir un fragmento de platito de juego de café/chocolate. Por otro

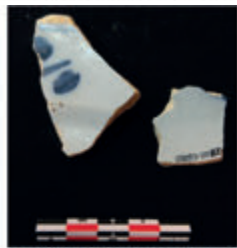
¹² Podría tratarse de una producción sevillana, aunque al ser un único fragmento y al estar decorado en manganeso no podemos descartar otro lugar de procedencia.



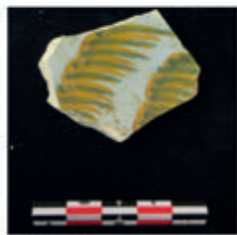
Grupo 9.4. Lozas pseudocaligráfica portuguesa



Grupo 11.1. Lozas azul sobre azul italiana



Grupo 10.1. Lozas china holandesa



Grupo 11.3. Lozas policromas italianas

Figura 21. Lámina con los principales acabados y decoraciones de: Grupo 9 Lozas Portuguesas, Grupo 10 Lozas Holandesas y Grupo 11 Lozas italianas en la Fase Corias X (1774-1835).

lado, la serie contas está constituida principalmente por fragmentos de cuenco, de los cuales no se ha podido reconstruir su perfil. También aparece un fragmento de plato del Grupo 9.4. Lozas pseudocaligráficas portuguesas, muy probablemente elaborado en Coimbra. Este ejemplar presenta una pasta blanco-amarillenta y una cubierta estannífera bastante alterada en ambas caras. La decoración se desarrolla en el interior de la pieza con una cenefa o banda formada por dos líneas perimetrales exteriores y una interior, realizadas en azul, que contienen una espiral muy simple en color púrpura. Los paralelos encontrados nos permiten hablar de una tipología de Coimbra bastante tardía, dado que está fechada en la segunda mitad del siglo XVIII, en relación con la producción Brioso (Gomes et al. 2001:133; Trindade 2016:233-235, fig. 6C)¹³.

Las producciones holandesas aparecen reflejadas a través de dos fragmentos de plato del Grupo 10.1. Lozas chinescas holandesas, con las características formales y técnicas ya señaladas. En cuando a las producciones italianas, en Corias X asistimos a la introducción de dos grupos nuevos. El Grupo 11.2. Lozas azul sobre azul italianas está formado por dos fragmentos de impecable fractura, con unas tonalidades típicas de las producciones liguas de esmalte berettino (Carta 2008:109). Aunque ambos son de pequeño tamaño podría tratarse de fondos de plato o de algún tintero. Se ha hallado un fragmento que hemos adscrito al Grupo 11.3. Lozas policromas italianas, aunque no hay que descartar que pudiera tratarse de una producción inglesa (Faÿ-Hallé y Lahaussais 2003:243). Se trata del fondo de una forma abierta, pudiendo ser un plato o una fuente con una decoración de líneas en amarillo y verde sobre fondo blanco-azulado que podría ser parte de la representación de un animal alado.

¹³ Un claro paralelo lo encontramos entre los materiales del mosteiro de S. João de Tarouca (Portugal), donde los investigadores han definido su decoración como «caligráfica» o de «arabescos» y lo han atribuido a Coimbra en el siglo XVIII (Sebastian 2010:fig. 380). Observamos ciertas similitudes o inspiración en las piezas sevillanas *azul y morada* (Pleguezuelo 1999:372).

Para finalizar con estas vajillas importadas, un nuevo centro y una nueva producción se introduce en la Fase Corias X. Nos referimos al Grupo 12.1. Lozas azul delftware inglesas, en concreto de dos fragmentos de plato y un pequeño fragmento de un cuenco o jícara, que tienen claros paralelos decorativos en piezas elaboradas en Londres, Brislington o Bristol en torno a 1680-1700 (Archer 1997).

4. Centros de producción, redes de intercambio y adquisición de vajillas

Como hemos podido comprobar en el apartado anterior, el registro cerámico del monasterio de Corias está formado por un amplio repertorio de piezas de procedencia regional, peninsular y europea. El primero de estos grupos, el regional, presenta unas características formales y tecnológicas que muestran los rasgos prototípicos de la cerámica tradicional asturiana, con una serie de particularidades propias de los tres grandes centros de producción alfarera: Faro de Limanes, Miranda de Avilés y Llamas del Mouro. Estos grupos van a estar presentes en todas las fases cronológicas que comprenden este estudio, de tal forma que en Corias se documenta íntegramente la evolución a lo largo de la Edad Moderna de la cerámica producida en Asturias.

Durante los siglos XVI y XVII el repertorio cerámico regional se caracteriza por la presencia de piezas con unos rasgos muy definidos, que nos llevan a sugerir un abastecimiento del monasterio en su entorno local más cercano para el servicio de cocina: es decir, ollas o cazuelas de cocciones reductoras y sin decorar. En la siguiente centuria, por el contrario, el número de estas cerámicas locales de proximidad se reduce drásticamente. La acusada disminución en las piezas locales se acompaña de un aumento en la compra de cerámicas de Faro y de Miranda, tanto de la producción negra, destinada a la cocina y al almacenaje, como de la esmaltada, reservada al servicio de mesa. Este cambio podría responder a una estandarización formal y tecnológica que dará lugar a la irrupción de los arquetipos tradicionales de la cerámica asturiana, los cuales se repetirán persistentemente en los diferentes centros alfareros de toda la provincia. Esta similitud estilística o tecnológica entre varios alfares hace que, en muchos de los casos, la adscripción a un alfar específico sea en ocasiones una labor muy compleja.

El primero de los grupos asturianos de cerámica de basto, el de Faro de Limanes, se documenta en el estrato 4-7, con unas cronologías de los siglos XVI al XVII. Presenta los tres tipos de cocciones: reductora (pastas grisáceas, gris medio) y alterna (de postcocción reductora) para las piezas comunes o sin esmaltar, y oxidante (pastas anaranjadas) para las esmaltadas. En general, las comunes carecen de decoración, a excepción de una pieza con ondas horizontales a peine en el hombro. A finales del siglo XVIII las producciones de Faro desaparecen del registro arqueológico.

lógico del monasterio, lo que podría responder, con todas las reservas, a su sustitución por parte de las producciones de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea).

Este grupo de Llamas se documenta en el estrato 4-3, con una cronología del siglo XIX. Se distingue por su color gris metálico, decorado en algunos casos con franjas (líneas y ondas) y composiciones geométricas de punciones o con acabados bruñidos. Es sabido que a principios del siglo XIX se produce una reactivación de este alfar de Llamas del Mouro con la llegada de una familia procedente de Miranda de Avilés (López y González 1991:80), con el que enlaza en el uso del torno, el sistema de trabajo, las tipologías y los acabados (Ibáñez de Aldecoa 1998:57). Resulta significativo además el hecho de que no se documenten cerámicas de Llamas del Mouro en las fases anteriores al monasterio neoclásico, hecho que redundaría en la cronología tardía de este alfar cangués, que aparece por primera vez mencionado a mediados del siglo XVIII en el catastro de Ensenada, cuando se declara una «hollera» en Llamas del Mouro (Faya 2004:509). Eso no quiere decir que en los valles de Cangas del Narcea no se hiciera cerámica antes del siglo XVIII, pero no la de Llamas del Mouro tal y como se caracteriza en este centro de producción.

En el caso de las piezas de Miranda de Avilés solo aparecen documentadas en el estrato 4-3, con una datación entre 1774 y 1835, aunque a través de los Libros de Gastos sabemos que es posible que el monasterio comprase cerámica de Miranda ya desde el periodo anterior (Corias IX). En concreto está consignada la adquisición en Avilés de «doze dozenas de platos y seis almofías» en 1712¹⁴; y de un cántaro en 1707¹⁵, una vasija para el agua que era una de las especialidades de este alfar avilesino (Feito 1985). En todo caso, el escaso número de fragmentos recuperados en la excavación no nos permite analizar hasta qué punto las nuevas producciones del alfar de Llamas del Mouro pudieron relegar a las del alfar avilesino a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, ya que ambas comparten en buena medida tipologías y funciones.

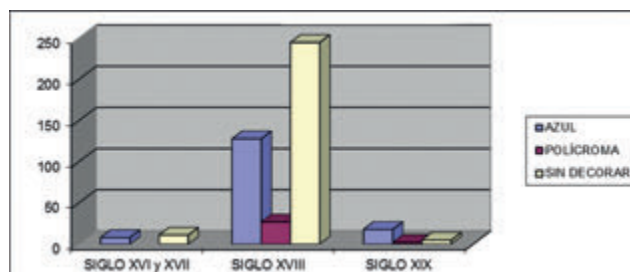
La loza es el grupo más abundante dentro del conjunto de las cerámicas recuperadas en Corias¹⁶. Sobre el baño estannífero, el 43 % de las cerámicas estudiadas presentan decoración pintada, formando motivos vegetales y geométricos, desde los más esquemáticos hasta los más elaborados. La decoración puede ser monocroma, fundamentalmente azules, por la adición de óxido de

14 «Compré en Avilés doze dozenas de platos y seis almofías que costaron ochenta reales y medio, digo ochenta y nueve reales y medio, y por el porte de dicha pagué a Juan Garzía del Pedregal beinte y quatro reales», Domingo 28 de Agosto de 1712, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524], (García Álvarez-Busto 2011:450).

15 «De seis saleros que vinieron de Oviedo para el refetorio [sic], treinta y seis quartos. Un cántaro de Avilés que entregué a Fray Manuel, seis quartos. Siette pucheros para la cocina, dos reales y dos maravedís», Domingo 30 de Octubre de 1707, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524] (García Álvarez-Busto 2011:450).

16 En términos generales se caracterizan por sus pastas oxidantes –blanquecinas, amarillentas y anaranjadas–, muy depuradas y con presencia de desgrasantes finos apenas apreciables visualmente. En todos los casos presentan un esmalte estannífero cubriente de diferente grosor o calidad que da lugar a acabados brillantes, en las piezas de mejor factura, o semimatas, en piezas más austeras. Este esmalte se dispone tanto en el interior como en el exterior de la pieza.

Figura 22. Presencia de decoraciones por siglos en la loza recuperada en Corias. Vemos como en los primeros siglos modernos la decoración que aparece se basa exclusivamente en motivos realizados en azul, y se mantendrá como la mayoritaria posteriormente.



cobalto, o polícroma (azules, verdes, naranjas, marrones, púrpuras y negros) ya en menor proporción. Resulta sumamente significativo que todas las variantes decorativas presentes en las lozas del monasterio se pueden caracterizar como series populares en las que prima más el sentido funcional, careciendo el repertorio cerámico de todas las consideradas como lujosas (Seseña 1983:602), que también tienen mayor variedad de formas (jarrones, mancerinas, tinteros, salvillas, etc.) y que eran piezas enfocadas a la clientela laica, entre la que primaba más su carácter ornamental y representativo (Figura 22).

Formalmente, el registro más abundante es el de platos o fuentes, de fondos planos, rehundidos o con anillo solero¹⁷. Su decoración, cuando está presente, se dispone en la superficie interior de la pieza, con forma de cenefas periféricas que en ocasiones pueden ir combinadas con un motivo central. Estos platos y fuentes de loza compondrían el grueso de la vajilla empleada en las comidas de los monjes, lo que no fue óbice para que en momentos puntuales se comprasen también escudillas de madera elaboradas con la técnica del torneado, de larga tradición tecnológica en el suroccidente de Asturias¹⁸.

En segundo lugar, se encuentran los juegos de café o chocolate, compuestos por varios fragmentos correspondientes al binomio formado por platos/tazas y mancerinas/jícaras, en los que las decoraciones pintadas aparecen tanto en el interior como en el exterior. En todos los casos, la cobertura estannífera se caracteriza por su homogeneidad, brillantez y blancura, que denota un esmerado cuidado en la factura, y que consigue imitar a la perfección la delicadeza de la porcelana. Ya en menor proporción, aparecen en el registro recipientes de uso farmacéutico como albarelos o pildoreros (para sólidos) y orzas (para líquidos), en los que la decoración se localiza en el exterior de las piezas. El conjunto se cierra con un único fragmento plano, con decoración externa que podría

¹⁷ El tamaño de los fragmentos no nos permite la distinción entre plato o fuente en todos los casos. Por su parte los grosores tampoco aportan mucha información para distinguir entre estas dos series, a excepción de los platos correspondientes a juegos de café que son fácilmente identificables, tanto por grosor como por su acabado, que ofrece una mejor factura.

¹⁸ «Costaron unas escudillas y platos de madera diez reales», Domingo 8 de mayo de 1735, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], Ib., p. 452. Vid. al respecto Graña (1985). De hecho, la carpintería del monasterio contaba con un torno, y también se documenta el empleo de útiles de cocina de madera (García Álvarez-Busto 2016).

corresponder a un objeto decorativo o con una funcionalidad específica, como son los especieros y tinteros. La cantidad de piezas relacionadas con el botamen farmacéutico es casi inapreciable respecto al número total, ya que solamente han sido hallados tres fragmentos de albarello y dos correspondientes a orzas. Ello es debido en gran medida a que el botamen se vendió tras la marcha de los monjes benedictinos con la desamortización de 1835 (García Álvarez-Busto 2016), al igual que ocurrió en otros muchos monasterios¹⁹.

En conclusión, tal y como refleja el estudio tipológico del conjunto, este no ofrece una gran variedad de formas cerámicas, tratándose en su mayoría de piezas abiertas, destinadas al servicio de mesa del refectorio, la hospedería y la cámara abacial del monasterio. En referencia al servicio de cocina, y teniendo en cuenta también los datos aportados por los Libros de Gastos del monasterio, parece probable que buena parte del menaje fuera de metal; en la documentación se reflejan la compra o el arreglo de diversas piezas de cocina elaboradas en cobre, azófar, hojalata y hierro (calderas, peroles y cazos básicamente)²⁰.

En cuanto a su procedencia las lozas forman un conjunto muy heterogéneo, en el que hemos podido localizar diversos centros de producción, tanto peninsulares como de importación europea. Uno de los conjuntos más abundante es el de Talavera de la Reina, que constituye el 29 % del total del registro. Aunque la cerámica talaverana ya se producía antes del siglo XVI, es a partir de esta centuria y fundamentalmente en el siglo XVII cuando experimenta un gran auge con el consiguiente éxito de ventas dentro y fuera del ámbito castellano. Una de las particularidades que mejor caracteriza a esta producción es el color blanco de sus fondos, logrando gran éxito entre sus consumidores por su parecido con la porcelana²¹. De esta manera la cerámica de Talavera se introduce con gran éxito en las vajillas de los monasterios y de los grupos adinerados. En este sentido Corias sigue el uso de los grandes monasterios españoles, encabezados por el Escorial²². Su época de apogeo será entre el último tercio del siglo XVI y el primero del XVII (Castro 2009:126), aunque su moda se mantiene hasta el siglo XVIII, con ejemplos menos elaborados y de menor calidad. Así se constata en las cerámicas recuperadas en el estrato 4-5 (1774-1835), última fase

19 De manera similar a lo que ocurre en Corias sucedió por ejemplo en el monasterio de Moreruela (Zamora), donde tampoco se conserva ninguna pieza de la botica, ya que, tal y como recoge la documentación escrita del cenobio, esta fue trasladada a Villafáfila en 1836 (Rodríguez y Granja 2008:176).

20 En los Libros de Gastos aparecen documentadas las compras y los arreglos de diversos útiles metálicos de cocina: calderas, peroles, cazos y bacías (García Álvarez-Busto 2016).

21 Este gusto por las superficies blancas es también patente fuera de las fronteras españolas, apareciendo ejemplos coetáneos en Italia y Holanda (Alvigini 2006:58).

22 Durante los siglos XVI y XVII son características las decoraciones con formas geométricas a base de enrejados naranjas, intercalados entre roleos azules que asemejan una «ese» muy alargada y enmarcada por «uves» en color vinoso, todo ello a su vez encuadrado por dos líneas azules que confinan la decoración. Este motivo decorativo, ligado a la tipología de plato, se sitúa siempre en el ala de este y es denominado *orla castellana* o *cenefa oriental*. La *orla castellana* se hará tan popular que fue copiada por otros centros como Puente del Arzobispo, Sevilla, Toledo, Úbeda y en los alfares aragoneses (Castro 2009:146).

de este estudio, donde los ejemplares presentan un blanco menos conseguido y motivos menos elaborados que los del XVII²³.

Otra de las características de estas lozas es la combinación de los fondos blancos con decoraciones en azul que darán lugar a multitud de variantes basadas en el motivo ornamental utilizado, tanto el principal como el secundario²⁴. En el monasterio de Corias las cerámicas incluidas en estas series monocromas se encuentran presentes en todos los niveles estratigráficos desde el siglo XVII al XIX (Fases IX y X).

A principios del siglo XVII se comienza a producir una nueva serie, la de los Helechos y Golondrinas, que continúa con el estilo orientalizante iniciado ya en la anterior centuria. De esta serie, encontramos muestras en los niveles 4-5, entre 1774 y 1835, y 4-6, de mediados del siglo XVIII²⁵.

En 1727 se funda en Alcora (Castellón) la Real Fábrica de Lozas, siguiendo la pauta de las fábricas reales francesas o alemanas²⁶. Una de las series azules más populares de imitación alcoreña es la de la flor de la adormidera o «flor de nudo» (Figura 17), representada en el monasterio en el siglo XIX. El motivo decorativo principal, casi siempre único y localizado en el centro de la pieza, es una gran flor redondeada sin pétalos divididos y con un tallo plagado de hojas. Esta serie va a alcanzar gran popularidad en momentos posteriores al siglo XVIII (Castro 2009:128) y así lo refleja el registro cerámico de Corias. En los niveles correspondientes a mediados del siglo XVIII solamente aparecen dos fragmentos de esta serie; mientras que, a partir de 1774 su número se incrementa a ciento veinticinco fragmentos.

Siguiendo con las imitaciones de las series alcoreñas, las producciones policromas tuvieron una gran difusión en Talavera, fabricándose desde finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII (Castro 2009:127). Otro de los modelos más imitados por los alfares talaveranos del siglo XVIII, es la serie del «ramito», que se conocerá en Talavera como serie «hoja-pluma» o «cola de gallo». Y aunque solamente conservamos un fragmento de borde de cuenco (Figura 19), correspondiente a la Fase Corias X, entre 1774 y 1835 (estrato 4-3), en él se observa parte de la decoración de ramilletes que acompañan al motivo central, una gran pluma, que da nombre a la serie.

23 Esta circunstancia puede obedecer a un aumento de la demanda de las piezas talaveranas, que da lugar a una producción más seriada y menos cuidada en las series más populares.

24 Mariposas, punteada azul, vegetales estilizados, helechos, flor de la patata, flor de la adormidera, puntilla de Berain, etc., que aparecen tanto en el borde como en el centro de la pieza.

25 Estas producciones se caracterizan por su decoración monocroma en azul cobalto sobre cubierta estannífera y están íntimamente ligadas a todas las producciones en azul que se realizan en Europa a modo de imitación de la porcelana.

26 Su éxito y pujanza darán lugar a la imitación de sus modelos en otros centros de producción españoles, incluido Talavera (Castro 2009:154), que en esos momentos asistía a un declive de modelos y técnicas (Coll 2008:163).

La última de las series de imitación alcorense con las que cuenta el registro cerámico de Corias es la del «árbol del chaparro»²⁷. Concretamente en el estrato 4-6 (mediados del siglo XVIII) se recuperó una pequeña redoma con decoración vegetal en la que aparece un frondoso árbol rodeado de arbustos (Figura 10)²⁸.

Otro de los grupos más abundantes, junto con el de las lozas de Talavera, son las piezas procedentes de diferentes centros de producción españoles. Este es el conjunto más abundante de todo el registro cerámico del monasterio, suponiendo el 38 % del total. Está formado por dos grupos tecnológicos: por un lado, la cerámica de basto (Grupo 5), representada por un escaso porcentaje de piezas y, por otro lado, las imitaciones de loza talaverana que hemos denominado «Tipo Talavera» (Grupo 7). Del grupo de cerámica de basto solamente conservamos dos fragmentos de postcocción oxidante y vidriados al interior de color verde oliva. Estas particularidades nos lleva a adscribirlas con los alfares zamoranos, muy probablemente Toro. Este origen viene avalado también por la documentación escrita procedente de los Libros de Gastos del monasterio, donde aparece reflejada la compra en Zamora de dos ollas²⁹ y de dos tinajas vidriadas para almacenar el aceite³⁰.

Este conjunto es cuantitativamente el más alto de todo el registro (un 46 % del total), llegando incluso a superar al de talaveras. Este alto porcentaje nos permite hacernos una idea de la escala comercial que llegaron a alcanzar estas piezas de imitación. Sin lugar a duda, el éxito de esta loza contrahecha viene marcado por dos motivos fundamentales: la gran capacidad asimilativa e imitativa de la decoración talaverana por parte de otros centros productores y, sobre todo, el asequible precio al que se comercializaban³¹. Esta proliferación de las imitaciones y la relación entre los diferentes centros productores hace que la adscripción de las piezas a un determinado centro productor sea en muchas ocasiones una labor extremadamente compleja. Destacan en este conjunto las lozas blancas sin decorar (platos para el servicio de mesa o café, cuencos, tazas/jícaras) que suman más de un 64 % del total de la colección, mostrando un aumento muy acentuado a partir de 1774. En las lozas decoradas se repiten las mismas pautas que vemos en otros centros de producción, como es el casi total predominio de las series azules³².

27 En ellas, la cerámica se erige como soporte de una composición pictórica que ofrece una amplia variedad de temas cotidianos.

28 Si bien este tema también se representa en el repertorio del Puente del Arzobispo, sus características —el esmalte estannífero puro y la tonalidad cromática más atenuada— la hacen propia de las producciones talaveranas.

29 «dos ollas zamoranas dos reales de plata», Domingo 27 de junio de 1734, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:451).

30 «costaron dos tinajas vidriadas con su porte desde Zamora a esta Cassa para hechar aceite ducientos reales», Domingo 5 de septiembre de 1728, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:451).

31 Como ejemplo podemos citar los precios marcados por el marqués de Vacaros en 1627 para las Talaveras y las Contrahechas en la ciudad de Sevilla: un plato pequeño de «ramillete», de Talavera costaba 24 maravedís, mientras que uno contrahecho de Sevilla solamente 16 maravedís (Gestoso 1903).

32 Este tipo de piezas, característicos de los alfares de Almazán durante los siglos XVII y XVIII, son usuales en las vajillas conventuales castellanoleonesas (Cruz Sánchez 2012), entre ellas en San Benito de Valladolid, monasterio del que dependía jurisdiccionalmente Corias en esta época.



Entre las más representativas, está la serie de la Palma o Palmeta (Grupo 7.3.) procedente de los alfares sorianos de Almazán³³ o la Serie tricolor (Grupo 7.4.), en la que aparecen ejemplos procedentes de La Rioja, más concretamente de Logroño o Nájera. Ejemplos de estas piezas de imitación están presentes en el registro del monasterio ya desde la primera fase estudiada (1560-1700) hasta la última (1774-1835), pero será en esta fase final cuando su número protagonice un aumento exponencial, hasta casi igualar a las piezas talaveranas³⁴.

Los Libros de Gastos del siglo XVIII nos informan de los lugares donde se adquirirían las vajillas talaveranas, aunque no es posible descartar con total seguridad que en realidad se tratase de imitaciones de loza talaverana. Así, en el mercado de Oviedo se especifica la compra de platos de Talavera³⁵ y de tazas³⁶, y fuera del territorio asturiano la obtención de cerámicas se hacía en el mercado de León, donde encontramos la mención a platos finos y jarras de agua³⁷ y cerámica de Talavera³⁸; en Santiago de Compostela, de donde proceden dos garrafas³⁹; y en Madrid, donde se adquieren platos y escudillas⁴⁰. En numerosas ocasiones no aparece mencionado el lugar donde se había realizado la compra o la procedencia de las cerámicas, diferenciándose únicamente si eran cerámicas vidriadas o comunes⁴¹. Cuando sí ocurre, la mayor parte de las entradas

33 Este tipo de piezas, característicos de los alfares de Almazán durante los siglos XVII y XVIII, son usuales en las vajillas conventuales castellanoleonesas (Sánchez Cruz 2012), entre ellas en San Benito de Valladolid, monasterio del que dependía jurisdiccionalmente Corias en esta época.

34 Esto nos da una idea de la importante circulación comercial que pudieron tener estas producciones de imitación y su irrupción en el mercado territorial. Este éxito de la cerámica talaverana impulsará también a otros grandes centros productores a la fabricación de sus imitaciones. Este es el caso de Sevilla, que se lanza a la fabricación de *contrahechas*, en buena medida auspiciado por la presencia de alfareros talaveranos en la ciudad durante el siglo XVII. A partir del siglo XVIII, Sevilla se desvincula de esa tradición talaverana dando paso a nuevos modelos procedentes de Holanda, Alcora y Savona (Pleguezuelo 1992:287). Por influencia de este último centro de producción, surge la serie matorrales que se convertirá en una de las series más frecuentes de la época (Pleguezuelo 2011:122). Este modelo, que se comienza a fabricar a finales del siglo XVII, aparece presente en el estrato 4-6 correspondiente a la primera mitad del siglo XVIII.

35 «De onze docenas de platos de Talavera que vinieron de Oviedo, a nueve reales la docena con su porte nobenta y nueve reales», Domingo 31 de Henero de 1723, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524], (García Álvarez-Busto 2011:450).

36 «Ydem - costaron doce tazas que vinieron de obiedo nueve reales y seis maravedís», Domingo 2 de noviembre de 1727, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:450).

37 «Costaron seis docenas y media de platos finos que vinieron de Leon. Y cinco jarras grandes para agua, con el gasto de el mozo, que fue a buscarlo, y esteras y lias para traerlos setenta y nueve reales y medio», Domingo 3 de julio de 1729, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:451).

38 «De ocho arrobas de lana a veinte y seis reales y medio arroba, ducientos y doze reales. Y del porte de lana y Talavera desde León treinta y seis reales. En todo ducientos y quarenta y ocho reales», Domingo 8 de Julio de 1742, Libro General de Cuentas 1717-1763 [L9525], (García Álvarez-Busto 2011:451).

39 «Compré para el servicio de la Cámara dos garrafas que vinieron de Santiago que costaron treynta reales», Domingo 13 de junio de 1723, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524], (García Álvarez-Busto 2011:451).

40 «Cinco docenas de platos y dos de escudillas que vinieron de Madrid con su porte nobenta y dos reales y catorze maravedis», Domingo 20 de febrero de 1735, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:451).

41 «Dí por doze baños, seis cántaros, y quatro orinales quarenta y cinco reales», Domingo 19 de mayo de 1743, Libro General de Cuentas 1717-1763 [L9525]; «Compre siete tinajas para azeyte grandes y pequeñas, y otras tantas ollas vidriadas, y quatro servicios», Domingo 27 de abril de 1732, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:451).

se refieren a la adquisición de cerámica de Talavera, de manera general⁴², o especificando las formas: una jarra para la cámara abacial⁴³, jarras crecidas y pequeñas⁴⁴, platos y escudillas de Talavera fina⁴⁵.

Otro de los grupos que destacan cuantitativamente en el registro arqueológico coriense es el de las lozas portuguesas, que corresponden al 12 % del registro. La presencia de estas cerámicas podría estar relacionada con los intercambios comerciales marítimos que mantenía el monasterio con Galicia a través de puertos como Luarca o Puerto de Vega, como recoge la documentación escrita (García Álvarez-Busto 2016). Concretamente en el puerto luarqués se menciona la compra de platos y escudillas, además de jarrillas; y aunque no lo especifica, suponemos que se trataría de producción extrarregional, que arribaba a Luarca a través del comercio marítimo⁴⁶. Algo parecido ocurriría en Puerto de Vega, donde está atestiguada la compra de platos y escudillas⁴⁷.

De estas producciones portuguesas las más longevas corresponden a las series chinescas, cuya presencia ya se documenta desde finales del siglo XVI hasta el siglo XIX (Corias VII-VIII, IX y X); y quedan reflejadas a partir de elementos decorativos como bolas con cordones serpenteantes y flores de grandes estambres con pequeños pétalos (Figura 7) tomados de las porcelanas del periodo Wanli de la dinastía Ming tardía (Formigo 2014:98).

Estos motivos son tratados de manera esquemática concordando totalmente con los ejemplos de la reinterpretación europea de la porcelana china (Formigo 2014), que cristalizará posteriormente en otras series propiamente portuguesas como la de contas (Figura 12). Esta serie, cuyas fechas de producción van desde finales del siglo XVII hasta bien avanzado el siglo XVIII, se registra en gran número en los niveles de uso del monasterio de mediados

42 «Ymportan dos cargas de vidrios i talavera, millducientos y catorze reales i veinte y seis maravedís», Domingo 26 de junio de 1712, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524], (García Álvarez-Busto 2011:452).

43 «Ofizinas – Costó una jarra de Talavera para la cámara, tres reales y una olla grande para azeyte quatro reales», Domingo 10 de marzo de 1743, Libro General de Cuentas 1717-1763 [L9525], (García Álvarez-Busto 2011:452).

44 «Así mismo compré para el servicio de la Cámara seis jarras algo crecidas de Talavera a tres reales cada una, diez i ocho reales. I doze de las pequeñas a dos reales, veinte y quatro reales», Domingo 13 de febrero de 1718, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524], (García Álvarez-Busto 2011:452).

45 «De diez docenas de platos i escudillas de Talavera fina a catorze reales y medio la dozana, ciento i quarenta i cinco reales», Domingo 4 de Diciembre de 1718, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524]; «De veinte y una dozana y media de platos, escudillas y jarras de talavera a diez reales dozana ducientos y quinze reales», Domingo 15 de julio de 1731, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:452).

46 «Compre veinte y ocho docenas de platos y escudillas a seis reales la docena pagado porte desde Luarca aqui y las banastas en que vinieron», Domingo 8 de junio de 1727; «Cillerería – Costaron treinta y seis jarrillas para el refectorio treinta y seis reales y de traerlas de Luarca a estas cassa diez reales», Domingo 2 de noviembre de 1727, Libro de Gastos 1727-1742 [L9526], (García Álvarez-Busto 2011:451).

47 «Asimismo compré en Vega por mano de el Padre Prior de Otur beinte y dos docenas de platos y escudillas que costaron ciento y treinta reales, y a Pedro de Vigo por el porte le pagué quarenta reales. Y suma esta partida ducientos y ochenta y tres reales y medio, y corresponde a la dozana a ocho reales y tres maravedis. Ytem compré beinte y quatro docenas de platos y escudillas a diez reales la dozana, ducientos y quarenta reales. Quarenta jarrillas, diez saleros, quatro vinagreras, comprado todo y pieças a razón de trece quartos la pieça, ochenta y ocho reales 32 maravedis. En todo seiscientos y seis reales y tres maravedis», Domingo 28 de agosto de 1712, Libro de Gastos 1706–1727 [L9524], (García Álvarez-Busto 2011:451).

del XVIII (estrato 4-6)⁴⁸. En este mismo estrato volvemos a encontrar uno de los modelos barrocos más conocidos del repertorio de lozas portuguesas: es la serie *rendas*, que se distingue por su decoración central a base de círculos concéntricos o espirales, motivo muy característico de las producciones portuguesas de Coimbra. La última y más tardía de las series portuguesas localizadas en el monasterio es la caligráfica o pseudocaligráfica. Por las características que presenta, se asemeja a las cerámicas portuguesas denominadas «louça brioso» de la zona de Coimbra, producción datada a finales del siglo XVIII, fechas que se corresponden con el único fragmento hallado, perteneciente al estrato 4-3 (Figura 21).

Con respecto a las producciones extrapeninsulares, los monjes de Corias consumieron piezas de Italia, Holanda e Inglaterra. En todos los casos nos encontramos con producciones de prestigio que debían de ser utilizadas en ocasiones especiales por los diferentes abades que se sucedieron en la vida del monasterio. Su escaso número confirma su exclusividad. En lo referente a las producciones italianas ya están presentes desde 1560 hasta 1700 a través de fragmentos de imitación italiana de porcelanas chinas, probablemente elaboradas en Faenza. Debemos esperar hasta finales del siglo XVIII para volver a encontrar una producción italiana en Corias. En este caso se trata de producciones ligures de esmalte *berettino* y piezas polícromas de difícil adscripción a un centro concreto. Quizá podamos ponerlas en relación con el Véneto, dado que el 15 de enero de 1730, tal y como refleja la documentación del monasterio, se compraban doce tazas de Venecia (García Álvarez-Busto 2016:340).

En cuanto a las producciones holandesas, son las más numerosas en lo que se refiere a adquisición de producciones extrapeninsulares, teniendo su pico de consumo en el siglo XVII, lo que viene a confirmar la tendencia observada en estudios más globales (Busto 2018). En Corias se consumen lozas holandesas con decoraciones de inspiración chinesca u oriental durante todo el periodo estudiado. En el siglo XVII se complementan con piezas de decoración polícroma y las producciones denominadas en Holanda como maiolica, y aunque su número es escaso, Corias ofrece un repertorio de las producciones más comunes de este lugar. La llegada de estos productos al monasterio se explica por el activo comercio ejercido a través de los puertos asturianos. Concretamente para el caso holandés conviene señalar que los quesos de Flandes eran uno de los productos habituales consignados en los Libros de gastos de la primera mitad del siglo XVIII (García Álvarez-Busto 2016:341).

El último grupo de producciones importadas extrapeninsulares procede de Inglaterra y se da en la última fase estudiada (1774-1835). Se trata de un número pequeño de piezas que probablemente llegue a Corias de manera tangencial y como consecuencia del consumo de piezas holandesas.

48 También han aparecido fragmentos en el estrato 4-5 (época neoclásica), aunque ya de una manera muy residual.

5. Conclusiones

Resumimos a continuación en seis pinceladas y a modo de síntesis las principales aportaciones del estudio para el conocimiento de la vajilla cerámica empleada en el monasterio de San Juan Bautista de Corias durante la época moderna:

1. A partir del análisis arqueológico proponemos la elaboración de cerámica de basto en el entorno local de Corias (Grupo 1 Producciones de basto locales), y que esta fue empleada fundamentalmente en la cocina del monasterio desde 1560 hasta 1835. Se trata de una hipótesis a verificar en el futuro mediante la realización de las pertinentes analíticas químicas y mineralógicas, junto con excavaciones arqueológicas que permitan identificar estos pequeños alfares locales.
2. Entre 1560 y 1700 se utiliza cerámica común local para cocinar, cerámica de Faro común para cocina (Grupo 2.1. Producciones farucas negras) y esmaltada de Faro para presentar y consumir los alimentos (Grupo 2.2. Producciones farucas «esmaltadas»). También se utilizan lozas tipo talavera (Grupo 6 Lozas Talaveranas y Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera») para el menaje de mesa, platos y cuencos principalmente; junto con las primeras importaciones foráneas, todavía muy escasas, de lozas portuguesas (Grupo 9 Lozas Portuguesas) y holandesas (Grupo 10 Lozas Holandesas), y de porcelanas italianas (Grupo 13.1. Porcelanas italianas).
3. Entre 1720 y 1765 se puede hablar de continuidad a grandes rasgos con lo que sucedía en la fase anterior, ya que se mantiene el uso de las producciones de basto consumidas hasta entonces, aunque no de las farucas comunes, sí de las esmaltadas. Pervive también el uso de los cuatro grupos de lozas, incluyendo a partir de ahora las sevillanas. El Grupo 7 Lozas «Tipo Talavera» es el más abundante en Corias en esta fase, concretamente el Grupo 7.1. Lozas blancas sigue siendo el más empleado, al igual que ocurría en los siglos anteriores. Entre las series cerámicas identificadas son formas pertenecientes al menaje de servicio de mesa: platos, cuencos, jícara y platitos de juego de café/chocolate. El Grupo 8 Lozas sevillanas está formado en su totalidad por fragmentos de platos, por lo que quizá nos encontremos ante un lote de una vajilla encargada por el abad de Corias a este centro de producción. Finalmente, el Grupo 9 Lozas portuguesas no es solo el conjunto de producciones importadas más numeroso en esta Fase IX, sino que es el segundo grupo porcentualmente más importante de todo el periodo (1720-1765). Un dato significativo es que decaen hasta casi desaparecer las producciones de basto de proximidad, lo que habría que interpretar como una desaparición, postergamiento o sustitución de estos pequeños alfares locales en beneficio de los grandes centros de producción regionales y peninsulares, en los que se elaboraban series cada vez más estandarizadas.
4. Entre 1774 y 1835 atestiguamos la presencia de piezas pertenecientes a un nuevo centro, el Grupo 3 Producciones de Llamas del Mouro. Se trata de un

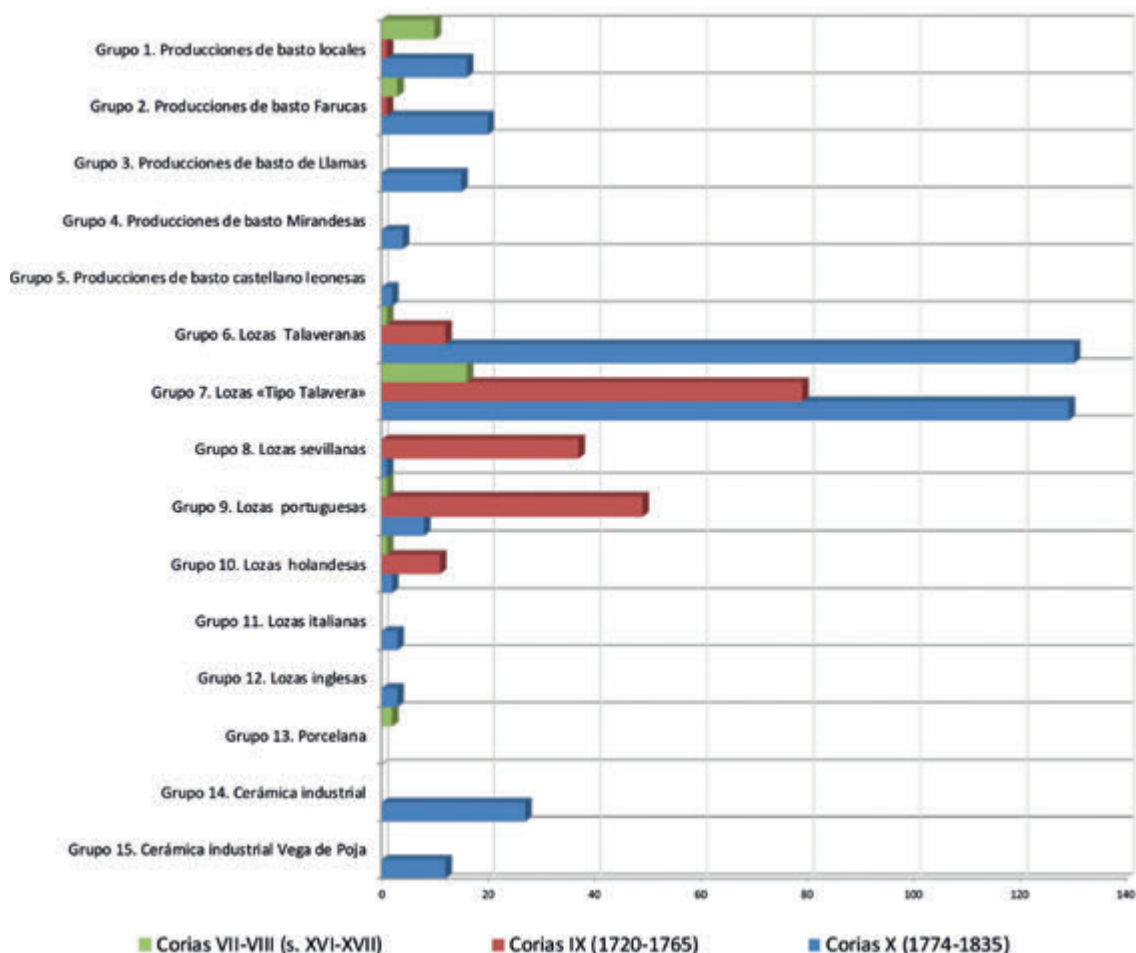


Figura 23. Evolución del consumo de cerámica en el monasterio de Corias a lo largo de la época moderna.

conjunto que no deja de ser de producción local, al igual que el Grupo 1, pero que presenta unas características tecnológicas y formales propias muy bien definidas. Estas producciones de Llamas del Mouro sustituirán a partir de este momento a las producciones de Faro, reforzando de esta manera este estudio la cronología tardía del alfar del Llamas. Por su parte el Grupo 6 Lozas Talaveranas es el más numeroso de todo el corpus cerámico analizado, lo que convierte a las cerámicas de Talavera de la Reina en las más demandadas por los monjes corienses. En lo que respecta a las importaciones internacionales presentes en Corias en esta fase, estas son menos abundantes, aunque más variadas en cuando a sus lugares de procedencia. Concretamente, un nuevo centro y una nueva producción se introduce en la Fase Corias X, nos referimos al Grupo 12.1. Lozas azul delftware inglesas (Figura 23).

Este notable aumento de la presencia de las cerámicas nacionales debió de ser causado por el gravamen en los aranceles aduaneros a productos extranjeros y el libre comercio otorgado a las exportaciones⁴⁹. Ello supuso el impulso de las producciones españolas y un intento por relanzar la industria cerámica del país, fundamentalmente la loza talaverana, en retroceso desde el primer cuarto del siglo XVIII⁵⁰.

5. Resulta sumamente significativo que todas las variantes decorativas presentes en las lozas del monasterio se pueden considerar como series populares en las que prima más el sentido funcional, careciendo el repertorio cerámico de todas las consideradas como lujosas (Seseña 1983:602), que también tienen mayor variedad de formas (jarrones, mancerinas, tinteros, salvillas, etc.) y que eran piezas enfocadas a la clientela laica, entre la que primaba más su carácter ornamental y de representación del estatus social. En definitiva, el conjunto del monasterio está compuesto por lozas muy austeras donde priman las series azules (Figura 22) y no hay temas figurativos, a diferencia de los que podemos encontrar en otros conjuntos laicos como los hallados en la Casa Carbajal Solís en Oviedo (Busto y Gutiérrez 2016), la casa de los Hevia en Villaviciosa (García y Suárez 2018) y el palacio de los Hurtado Mendoza en Almazán (Soria) (Cruz et al. 2014), o en otros ámbitos ligados a la alta jerarquía eclesiástica como el palacio Episcopal de Oviedo (Ríos González 2014) o la Casa do Deán en Santiago de Compostela (Castro 2009), todos ellos de gustos más refinados.
6. Finalmente, tal y como refleja el estudio tipológico del conjunto, este no ofrece una gran variedad de formas, tratándose en su mayoría de piezas abiertas destinadas al servicio de mesa del refectorio, la hospedería y la cámara abacial del monasterio. Por el contrario, hay que destacar la gran heterogeneidad de centros de producción y abastecimiento a los que recurre el monasterio para satisfacer sus necesidades de disposición de vajilla, comprendiendo un amplio espectro geográfico que abarca desde los cercanos repertorios regionales hasta los principales referentes nacionales y extranjeros al respecto. Asimismo, y gracias a los Libros de Gastos, conocemos aquellos lugares concretos en los que el monasterio se abastecía de piezas cerámicas, y entre los que encontramos una escala regional, con núcleos como Oviedo y Avilés a la cabeza, y los puertos de Luarca y Puerto de Vega como principales conexiones marítimas, pero también la adqui-

49 Según las Reales Órdenes de 7 de octubre de 1789 y del 12 de agosto de 1792, las lozas de Alcora, Sevilla, Málaga, Talavera y demás centros de producción nacional no pagan tasas aduaneras y su precio en otros países es el mismo (Almanak mercantil 1802:101). Mientras que la loza y cerámica de basto extranjeras son grabadas en las aduanas, llegando a pagar en tasas hasta 8 reales por docena de «loza extrajera imitada a China» (ibidem) y en 1833 es grabada con un 41 % de derechos (Canga Argüelles 1833:628).

50 De las ocho fábricas que estaban activas en 1720 se reducen a cuatro una década después. Por este motivo, la Real cédula de 15 de octubre de 1731 les concede a los alfareros talaveranos una serie de exenciones por un plazo de 10 años, quedando libres de todos derechos de aduanas, alcabalas, cientos y otros impuestos; y además, durante dicho decenio pueden ostentar en sus fábricas el escudo real de armas, como Reales Fábricas (Larruga 1787:26 y ss.).

sición de este tipo de productos en los mercados de ciudades como León, Zamora, Santiago de Compostela y Madrid. ❁

Bibliografía

- ALIPRANDI, Giovanni, y MILANESE, Marco (1986). *La cerámica europea. Introduzione alla tecnologia, alla storia e all'arte*. Genova: Ecig.
- ALMANAK MERCANTIL (1802). *Almanak mercantil ó guía de comerciantes de 1802*. Madrid: Imprenta de Vega y Compañía.
- ÁLVARO ZAMORA, María Isabel (1978). *Cerámica aragonesa decorada*. Zaragoza: Libros Pórtico.
- ALVIGINI SANTI, Alicia Beatriz (2006). *El hombre y el barro: historia de la cerámica talaverana*. Talavera de la Reina: MV Ediciones.
- ANÍBAL GONZÁLEZ, Cayetano y CANO, Carlos (1999). «La cerámica pintada de Úbeda: avance de un estudio sistemático». *Revista de arqueología*, n.º 224: 38-45.
- ARCHER, Michael (1997). *Delftware: the tin-glazed earthenware of the British Isles. A catalogue of the collection in the Victoria and Albert Museum*. Londres: HMSO.
- BELLIDO BLANDO, Antonio (2012). «Los alfares de época medieval y moderna en Valladolid». *Sautuola. Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, XVI-XVII*: 319-330.
- BUSTO ZAPICO, Miguel (2018). *Cerámica de importación en el Principado de Asturias entre la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna*. Oviedo: Universidad de Oviedo, Facultad de Filosofía y Letras. Tesis Doctoral. Inédita.
- BUSTO ZAPICO, Miguel (2019). «Los influjos estilísticos europeos en las producciones de cerámica asturiana de la Edad Moderna». *Liño. Revista Anual de Historia del Arte*, 25: 9-22.
- BUSTO ZAPICO, Miguel, y GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (2016). «Cerámicas de importación en Oviedo (Asturias) entre los siglos XVI y XVII. Materiales procedentes de la casa Carbajal Solís». *Sautuola. Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, XXI*: 217-238.
- CANGA ARGÜELLES, José (1833). *Diccionario de Hacienda con aplicación a España*, tomo I. Madrid: Imprenta de Don Marcelino Calero y Portocarrero.
- CARTA, Raffaella (2008). *Difusión e influencia de la producción de la cerámica Italiana entre la Baja Edad Media y la primera Edad Moderna. El caso de Granada*. Granada: Universidad de Granada, Departamento de Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Tesis Doctoral. Inédita.
- CASTRO LORENZO, María Luisa (2009). «La vajilla de lujo en Santiago de Compostela en los siglos XVI y XVII: aportaciones de la arqueología». *Pontevedra. Revista de Estudios Provinciales*, 22: 123-158.
- COLL CONESA, Jaume (2008). «La loza decorada en España». *Ars Longa*, 17: 151-168.
- CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier (2012). «La sal como ofrenda en los rituales mortuorios. Nuevas perspectivas de estudio». *Sautuola. Revista del Instituto de Prehistoria y Arqueología Sautuola, XVI-XVII*: 561-579.
- CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier, RUIZ DE MARCO, Agustín, TARANCÓN GÓMEZ, María Jesús, ARELLANO HERNÁNDEZ, Óscar Luis, LERÍN SANZ, Montserrat y BARRIO ONRUBIA, Raquel (2014). «Contextos cerámicos de los siglos XVI y XVII en una villa del oriente castellano. La colección recuperada en la letrina del palacio de los Hurtados de Mendoza (Almazán, Soria)». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, LXXX*: 83-127.

- CUOMO DI CAPRIO, Ninina (2007). *Ceramica in Archeologia 2: antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- ESCRIBANO RUIZ, Sergio (2014). *Genealogía del registro cerámico alavés de época preindustrial (Siglos XIV al XVIII)*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco, Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología. Tesis Doctoral. Inédita.
- FAYA DÍAZ, M^a Ángeles (2004): «El Occidente de Asturias a fines del Antiguo Régimen». *Sulcumsevit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, T. I, Oviedo, pp. 503-534.
- FAÏ-HALLE, Antoinette y LAHAUSSOIS, Christine (2003). *La Faïence Européenne au XVII^eme siècle. Le triomphe de Delft*. París: Réunion des Musées Nationaux.
- FEITO, José Manuel (1985): *Cerámica tradicional asturiana*. Madrid: Editora Nacional.
- FORMIGO, Filipa Antunes (2014). *Estudo decorativo, morfológico e tecnológico da faiança de Coimbra*. Tomar: Escuela Superior de Tecnología de Tomar. Tesis Doctoral. Inédita.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2011). *Arqueología de los monasterios en Asturias: San Juan Bautista de Corias*, Universidad de Oviedo, Tesis doctoral inédita.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2016). *Arqueología de la arquitectura monástica en Asturias: San Juan Bautista de Corias*. Oviedo: Gobierno del Principado de Asturias. Ediciones Trabe.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Alicia, y SUÁREZ MANJÓN, Patricia (2018). «Intervención arqueológica para rehabilitación y ampliación de la «Casa de los Hevia» en la calle del Agua, de Villaviciosa». En: LEÓN GASALLA, Pablo (Ed.), *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016* (pp. 379-386). Oviedo: Consejería de Educación, Cultura y Deporte.
- GARCÍA PORRAS, Alberto (2001). *La Cerámica del Poblado Fortificado Medieval de «El Castillejo» (Los Guájares, Granada)*. Granada: Athos-Pérgamos.
- GAWRONSKI, Jerzy; JAYASENA, Ranjith; LAGERWEIJ, Ab; OSTKAMP, Sebastiaan, TOUSAIN, Rob y VEERKAMP, Jogen (2012). «Catalogue of archaeological ceramics from Amsterdam 1175-2011». En: GAWRONSKI, Jerzy (Ed.), *Amsterdam Ceramics. A city's history and an archaeological ceramics catalogue 1175-2011* (pp. 103-312). Spruijt: Uitgeverij Bas Lubberhuizen.
- GESTOSO Y PÉREZ, José (1903). *Historia de los Barros vidriados sevillanos desde sus orígenes hasta nuestros*. Sevilla: Tipografía La Andalucía Moderna.
- GOMES, Mario Varela y CASIMIRO, Tânia Manuel (2013). *On the World's Routes. Portuguese Faience (16th-18th centuries)*. Lisboa: Instituto de Arqueologia e Paleociências, Universidade Nova de Lisboa.
- GOMES, Rosa Varela; GOMES, Manuel Varela; CASIMIRO, Tânia Manuel; TRINDADE, Rui y SEBASTIAN, Luis (2013). «Portuguese Faience. Production centres: Lisbon, Coimbra and Vila Nova». En: GOMES, Mario Varela y CASIMIRO, Tânia Manuel (Eds.), *On the World's Routes. Portuguese Faience (16th-18th centuries)* (pp. 19-56). Lisboa: Instituto de Arqueologia e Paleociências, Universidade Nova de Lisboa.
- GOMES, Paulo Dórdio; TEIXEIRA, Ricardo Jorge; SÁ, Anabela (2001). «Faianças do Porto e Gaia: o recente contributo da arqueologia». En: *Itinerário da Faiança do Porto e Gaia*. Porto: Museu Nacional de Soares dos Reis: 117-166.
- GONZÁLEZ ZAMORA, César (2004). *Talaveras*. Madrid: Grupo Antiquitas S.L.
- GRAÑA GARCÍA, Armando (1985). *La tornería en el occidente asturiano* Oviedo: Servicio de publicaciones del Principado de Asturias.
- IBÁÑEZ DE ALDECOA, Esperanza (1998): *Cerámica tradicional asturiana*. Gijón: Trea.
- LARRUGA, Eugenio (1787). *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas*

- y minas de España. Madrid: Imprenta Benito Cano.
- LÓPEZ ÁLVAREZ, Juaco y GONZÁLEZ AZCÁRATE, José M^a. (1991): «Los inicios de la cerámica negra de Llamas del Mouro (Cangas del Narcea)», *Ástura. Nuevos cartafueyos de Asturias*, 8, Gijón: 78-81.
- MANNONI, Tiziano y GIANNICHEDDA, Enrico (2007). *Arqueología. Materias, objetos y producciones*. Móstoles: Ariel Prehistoria.
- MARTÍNEZ CAVIRÓ, Balbina (1968). *Catálogo de cerámica española*. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan.
- MARTÍNEZ GLERA, Enrique (1991). *La alfarería en La Rioja (desde el siglo XVI al siglo XX)*. Logroño: Gobierno de La Rioja. Consejería de Cultura, Deportes y Juventud.
- ORTON, Clive y HUGHES, Michael (2013). *Pottery in archaeology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso (1999). «Cerámica de Sevilla (1248-1841)». En: SÁNCHEZ-PACHECO Trinidad (ed.), *Summa Artis. Cerámica española* (Vol. XLII, pp. 343-386). Madrid: Espasa Calpe.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso (2002). *Lozas y Azulejos de la colección Carranza*, (Vol. 1). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso (2011). *Lozas y azulejos de Triana*. Colección Carranza. Sevilla: Instituto de la Cultura y las Artes del Ayuntamiento de Sevilla.
- PORTELA HERNANDO, Domingo (1999): «Apreciaciones sobre la evolución de 'Las Talaveras'. Siglos XVI al XX», *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y Vidrio*, vol. 38 n° 4, Madrid: 329-334.
- RAVANELLI GUIDOTTI, Carmen (1996). *Faenza-faience. «Bianchi» di Faenza*. Montorio: Belguardo.
- RÍOS GONZÁLEZ, Sergio (2014). «Excavación arqueológica en el palacio Episcopal de Oviedo. Avance de los resultados». En León Gasalla, Pablo (Ed.), *Excavaciones arqueológicas en Asturias 2007-2012* (pp. 513-516). Oviedo: Consejería de Cultura y Turismo.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Elías y GRANJA ALONSO, Manuel de la (2008). «El final del monasterio (1800-1835)». En: LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (coord.), *Moreueta. Un monasterio en la Historia del Cister*, Junta de Castilla y León: 167-194.
- SEBASTIAN, Luis Carlos Pereira (2010). *A produção oleira de faiança em Portugal (Séculos XVI-XVIII)*. Lisboa: Tesis Doctoral. Inédita.
- SESEÑA DÍEZ, Natacha (1981). «Talavera y Puente del Arzobispo». En: AAVV, *Cerámica esmaltada española* (pp. 75-92). Barcelona: Labor.
- SESEÑA DÍEZ, Natacha (1983): «Cerámica (siglos XIII-XIX)». En BONET CORREA, Antonio (coord.), *Historia de la Artes Aplicadas e Industriales en España*, Madrid: Càtedra, 582-620.
- SOLAUN BUSTINZA, José Luis (2005). *La cerámica medieval en el País Vasco (Siglos VIII-XIII)*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- TRINDADE, Ana Rita (2016). «Portuguese faience of the 16th to 18th centuries from Santana Convente de Leiria». En: GOMES, Rosa Varela, CASIMIRO, Tânia Manuel, y GOMES, Mario Varela (eds.), *Proceedings of the First International Conference of Portuguese Faience*. Lisboa: Instituto de Arqueologia e Paleociências, Universidade Nova de Lisboa, 227-236.
- VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz (2011). «La ollaría y alcallería en la cuenca del Duero a lo largo de la Edad Media y Moderna». En: COLL CONESA, Jaume (coord.), *Manual de Cerámica Medieval y Moderna*. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid, 87-116.